







pedado a casa de vn Rey. Vno es todo alegria, y risa; y otro todo tristeza, y llanto. Democrito desprecia las riquezas, por juzgar, que no las necesita el docto: Y Heraclito desprecia la medicina, quando mas la ha menester. Este vive poco, muriendo a manos de los perros; y aquel vive mucho, muriendo a manos de su demasñada ancianidad; Este, q̄ fue todo llanto en su vida, se haze objeto de risa en su muerte; y aquel que fue en su vida todo risa, es objeto de vniversal llanto en su postrer aliento; el vno finalmente de condicion severa, y cruel, y el otro de trato afable, y cariñoso. Esta fue la vida de los dos insignes Philosophos; estas las costumbres de tan grandes Heroes; estas las doctrinas de tan prodigiosos Varones; y esta la muerte de tan excelentes sujetos, pero aun con tanta diversidad de costumbres, y condiciones, ambos merecieron singulares timbres, por su ciencia, particular estimaciõ por su virtud, y vniversal veneracion por su talento, consiguiendo entrambos memoria eterna en el concepto de los Sabios; y mereciendo entrambos las fatigas del sincel en bronce, y marmol, para que quedasse impressa su fama a los siglos venideros, sirviendo sus costumbres de escarmiento, y enseñanza a la posteridad mas remota.



V I D A

DEL CONDE DE BUFFON.

Jorge-Luis le Clerc, Conde de Buffon, nació en Montbard en la Borgoña, el 7 de septiembre de 1707, de un Consejero del Parlamento de aquella provincia, que destinaba al hijo á la misma carrera de la Toga; pero apoderandose de su alma muy temprano el amor de las ciencias, limitó toda su ambicion al deseo de cultivarlas exclusivamente. Tenia el Conde de Buffon en su misma provincia grandes exemplos para emprender una carrera tan brillante, y la emulacion contribuía asimismo á aumentar estas sus disposiciones naturales, pues la Borgoña, fecunda en literatos del primer orden, le ofrecia en lo antiguo un S. Bernardo, el primer ingenio de su siglo, que

Handwritten notes:
 En la...
 Col...
 S. B.



tanta influencia tuvo sobre el espíritu público de aquellos tiempos; y en una época mas reciente un Bossuet, tan famoso por su eloqüencia y por la fuerza de su talento: los Crebillones, los Pirones, los Lamonoyes, y el presidente Bouhier: nombres propios para excitar el ardor de un jóven que se siente inflamado de una chispa de lo que se llama ingenio.

Estudió las humanidades en el colegio de Dijon (dirigido entonces por una sociedad célebre que produjo tantos hombres grandes y discípulos del mayor lustre), y sus maestros, descubriendo en él desde los principios el germen de aquel talento que tanto honor ha dado á la nacion, se esmeraron en desarrollarle y darle fomento, correspondiendo el discípulo por su parte á la diligencia y vigilancia de los maestros. Habiendo nacido con un vigor de temperamento poco comun, y con aquella aplicacion infatigable al trabajo, que no siempre es compañera del ingenio, se apasionó ardentemente al estudio, y, por dicha nuestra, no se aplicó su actividad á objetos frívolos ó de poco momento. La geometría excitó agradablemente su aficion y cu-

riiosidad desde sus primeros años ; y todo el mundo sabe quanto contribuye esta ciencia para formar talentos exâctos , y que supone de antemano exâctitud de entendimiento. Estando en Angers., donde tenia su acadêmia, en lugar de entregarse como los demas compañeros , á las diversiones propias de su edad , trabó estrecha amistad con el padre Landreville de la congregacion del oratorio , y catedrático de matemáticas en el colegio de aquella ciudad ; y en efecto , la amistad y consejos de aquel padre , verdaderamente sabio , le fueron de tanta utilidad , que nunca se acordaba, sin una especie de reconocimiento , de aquel precioso recurso que habia encontrado en la ociosidad é inaccion de una ciudad de provincia como Angers.

Habia nacido para tener amigos muy distinguidos , y siempre los escogia en la clase de aquellos hombres que unen á las luces y el talento, los principios de una excelente educacion. Mucho antes de dexar á Dijon , habia hecho íntima amistad con el Maestro del jóven Duque de Kingston , uno de los primeros Lores de Inglaterra , y el Mentor inglés pensó des-

de luego en agregar á sí un nuevo Telemaco para el viage que proyectaba hacer por la Italia. No pasaba á la sazón el Conde de Buffon de diez y nueve años; y este viage, que la mayor parte de las gentes emprenden únicamente por ver pinturas, estatuas y ruinas, causó en el jóven francés un efecto de mucho mas interés, por quanto consideró la Italia como un rico almacén de conocimientos de historia natural, que podian adquirirse libremente en campo raso y á cielo descubierta. El inglés Addison habia visto antes que él en Italia situaciones pintorescas, que comparaba con las descripciones de los antiguos; pero Buffon, ayudado de un genio superior, vió allí las hermosas y magníficas escenas de la naturaleza, sus antiguas ruinas y sus convulsiones diarias. Allí derramó algunas lágrimas sobre las cenizas del Herculano, que habian sepultado á Plinio el mayor, como si la naturaleza hubiese querido vengarse del genio que se acercaba demasiado á acechar sus laboriosas operaciones. Aquellas cenizas, extinguidas al cabo de tantos siglos, parecian animarse aún para acalorar el entusiasmo.

del jóven naturalista ; y quizá se deben á este viage de Italia los monumentos que nos ha dexado de su inmortal ingenio.

A su regreso á Francia se ocupó en traducir algunas obras inglesas ; lo que prueba que desde sus primeros años habia conocido la necesidad de entender una lengua que se ha hecho tan rica en buenos escritos de todos generos , y mas favorable aun al ingenio por el ayre de facilidad y franqueza que respira. Pero un jóven que empezaba á conocer sus fuerzas intelectuales , y que él mismo estaba destinado á ser traducido en todos los idiomas , no podia detenerse mucho tiempo en hacer traducciones.

Un viage que hizo á Inglaterra contribuyó tambien á distraerle de los trabajos que meditaba , si puede llamarse distraccion el deseo de instruirse por sus propios ojos y de ver por menor un país célebre , cuyos sabios pueden servir de tanta utilidad á quien tiene la ambicion de serlo. Así es que los tres meses que residió en Londres el Conde de Buffon, fueron para él lo que serían para otro muchos años , porque sabía emplear con utilidad el tiempo.

Por lo regular los hombres de talento carecen de los bienes que distribuye la fortuna, y suelen cortarse por esta razon los vuelos del ingenio. El Conde de Buffon se libertó de una desgracia tan comun en la carrera literaria, pues rico por la herencia de su madre, bastante inteligente en el manejo de los pleytos para recogerla, é igualmente económico para conservarla, estaba destinado, como el filósofo de Ferney, para ser superior á las necesidades y morir, como él, colmado de bienes de fortuna. En efecto, quince mil libras de renta anuales eran un caudal inmenso para un jóven de distincion, que subordinaba al gusto del estudio todas las demas pasiones, pues aunque buscaba con ansia la sociedad del bello sexô, no entendia de arruinarse por satisfacer sus caprichos; y por otra parte su inclinacion dominante al trabajo, no dexaba tiempo á sus atractivos para que hiciesen demasiada impresion en su alma.

Habiendo resuelto, por último, fixarse en la capital, vino á París, donde solo pensó en proporcionarse amistades y conexiones útiles para sus proyectos, que

él habia madurado ya con la meditacion, los quales dependian enteramente de la sublime idea de distinguirse de la multitud, haciendo tomar á los conocimientos de la naturaleza un vuelo y elevacion que no habian tenido antes de él. No porque no se hubiesen ocupado en lo mismo ingenios sobresalientes y sublimes, pues la Francia habia tenido sus Tournefort y otros hombres célebres, sino porque su imaginacion no habia sido bastante fecunda, ni su estilo bastante brillante para hacer palpables y sensibles á todos los entendimientos las bellezas de la naturaleza. Faltaba un gran pintor, y ninguno se conocia; esta gloria estaba reservada para el Conde de Buffon.

Ya el célebre du Hamel de Monceau habia dado á la Francia un fuerte impulso hácia estos objetos, y en todos los diarios, en todas las tertulias y sociedades literarias del reyno, no se hablaba de otra cosa sino de sus experiencias sobre la madera de construccion, sobre los árboles frutales, y sobre las diversas partes de la botánica. Du Hamel habia trasplantado á sus tierras de Gatinois las encinas del Canadá, los rhuyas de

Virginia , los plátanos de Occidente , y hasta los cedros del Monte-Líbano. Tenia algunos años mas que el Conde de Buffon ; gozaba , como él , de cierta opulencia para un sabio (no eran tan ricos en aquel tiempo) , y habia publicado ya obras útiles que habian fixado la atencion del gobierno. No fué menester mas para empeñar al Conde de Buffon en buscar su amistad y trato.

El mérito del Conde de Buffon , bien conocido ya en la Académia , estaba como señalándole algun puesto importante , que fuese de la jurisdiccion de las ciencias ; y el Señor du Fay , Intendente del Real jardin botánico , pensaba en él para dexarle , como en legado y con el beneplácito de la Corte , esta parte mas preciosa de la herencia de un sabio. Le propuso al Conde de Maurepás , sobre cuyo particular he aquí cómo se ha explicado el sabio Fontenelle en el elogio del Intendente du Fay.

“ Hizo su testamento , y casi la mayor parte de él se reducía á una carta que habia escrito al Conde de Maurepás , manifestándole el sugeto que , en su concepto , era mas apto para suce-

„derle en la intendencia del jardin botá-
„nico. Le tomaba de la académiá de las
„ciencias , á la qual deseaba anduviése
„siempre anexo aquel empléo , y la elec-
„cion del Conde de Buffon , que él pro-
„ponia , era tan acertada que el Rey tu-
„vo á bien no hacer otra.”

Este elogio de Fontenelle es muy dig-
no de notarse , y no hay cosa que ha-
ga mas honor al Conde de Buffon , que
el modo con que el Nestór (*) de la li-
teratura y de las ciencias , se producía
desde entonces hablando de él. Fontene-
lle habia vaticinado la gloria del suce-
sor del Intendente du Fay , cuyo elogio
es el último que salió de su pluma , y
no queria terminar tan distinguida car-
rera , sin anunciar á la nacion un inge-
nio que iba á emprender otra no menos
gloriosa que la suya.

Apenas fué nombrado Intendente del
jardin del Rey , empezó el Conde de Buf-

(*) Fontenelle se llama el *Nestór de la literatu-
ra* , porque fué un sabio de primer órden que vi-
vió cien años cumplidos. Es autor de la *plurali-
dad de los mundos* , y de otras muchas obras filo-
sóficas y de literatura vária , que los amantes de la
erudicion extrangera , conocen y aprecian en España.

fon á trabajar sériamente en la execucion de su gran proyecto , mirando como su principal negocio el que le habia ocupado siempre , y debia llenar en lo sucesivo todos los instantes de su vida. Es una felicidad para un hombre estar animado del espíritu de su empléo , y tambien una felicidad para el estado , el qual puede prometerse entonces recoger el fruto de las expensas hechas en favor de las artes y ciencias. En el año de 1744 se puso la primera piedra del magestuoso edificio de la historia natural ; y el discurso sobre la teoría de la tierra escrito en Montbard , probó á todo el reyno que el Conde de Buffon sabía emplear los ratos ociosos de la vida del campo. Allí era donde maduraba y perfeccionaba las ideas adquiridas en el comercio de los sabios de la académiá.

Hasta entonces la historia natural no habia sido tratada en Francia con la dignidad conveniente , y sucedia con esta ciencia lo que sucede con la medicina, la óptica y la química , que esperan todavía la mano del genio. No puede negarse que varios hombres de talento habian juntado los materiales , así en Fran-

cia como en los países extranjeros ; pero ninguno habia concebido la idea de levantar con ellos un edificio regular y magestuoso. Prescindamos ahora del espíritu de sistema que quizá el Conde de Buffon ha llevado demasiado adelante , á cuya memoria no podrá ser injuriosa esta confesion. Los sistemas quando no estan apoyados en la experiencia , y quando la imaginacion sola los apuntála con sus congeturas , son edificios ruinosos que , báxo el primor de las decoraciones , encubren la inestabilidad de su basa ; pero si se considera la hermosura del trabajo de la historia natural , las grandes y profundas miras que la distinguen ; las descripciones tan ricas y tan variadas en que abunda , la feliz reunion y confrontacion de varios hechos aislados que la comparacion ha hecho tan luminosos , aquella fuerza de imaginacion que ha conducido al autor al exámen de tan diversas materias , aquella nobleza de estilo y aquel gusto exquisito con que ha sabido distribuir los adornos en las cosas que los necesitaban : quedaremos atónitos de lo que ha trabajado , se le pondrá en un lugar separado del de todos los naturalistas an-

tiguos y modernos, y el mismo Plinio se engreiría de verse colocado á su lado.

Si atendemos á la extension de sus conocimientos, es forzoso confesar que eran inmensos. Tenia presente toda la geografía del universo, y no hay cosa comparable á la rapidéz con que recorria esos espacios infinitos, confrontando las observaciones con los hechos geográficos: llevando en esta parte mucha ventaja á Plinio, cuyas descripciones del globo terrestre no son por lo comun mas que una nomenclatura estéril y árida. Buffon habia leído todos los viageros como filósofo que conoce lo que se debe tomar y dexar; y de ahí el partido que ha sacado de los hechos auténticos y constantes en los viages, que su pluma ha herloseado en el discurso sobre el hombre y los animales. La erudicion del autor no es intempestiva, pesada, ó pueríl y vana: son hechos y resultados que por lo comun hacen discurrir. No hay cosa mas facil que seguirle en su carrera, aunque sea muy rápida; pero se lleva de calles al lector, á quien el calor del estilo no permite descansar ni permanecer en inaccion.

En quanto al conocimiento de tantos sistémas como hay analizados en la historia natural, es una especie de prodigio ver el caudal de lectura y de juicio que se ha necesitado para esto. La parte de la invencion no está descuidada en el arte de apreciar y valuar las ideas; pero lo que sobresale siempre en su historia natural, es aquel espíritu de observacion con que ha descubierto en los cuerpos y seres sensibles tantas propiedades nuevas, tantos instintos, tantos hábitos ó costumbres poco conocidas, tantas facultades que los sabios ni siquiera sospechaban, á pesar de haber tenido cien veces á la vista los mismos objetos. ¡Tan cierto es que el genio ve por sí solo lo que se oculta á la multitud, bien así como los ojos perspicaces del águila alcanzan á ver mas lexos y mejor que el vulgo de las aves!

Sería málgastar el tiempo extendernos aún sobre el mérito de la historia natural, obra inmortal cuyo plan y su desempeño han obtenido el voto de la nacion y de la Europa sábia. No hay cosa que mas lisonjée al hombre que comunicar á los demas el gusto de los co-

nocimientos que él mismo ha perfeccionado. La ambicion del Conde de Buffon era de propagar las ciencias en el mundo, y adquirirlas partidarios, que su estilo encantador no halló dificultad en seducir; y para conseguirlo, conoció desde luego la necesidad que habia de hablar al alma con imágenes, y al corazon con las expresiones de la sensibilidad. Por consiguiente, todo recibió movimiento y vida debaxo de su pincel: su prosa casi tuvo la elevacion, y el colorido de la poesía: la naturaleza fué retratada en sus quadros con toda su pompa y gracias; y aunque el asunto prestaba por sí mismo muchos auxilios á la eloqüencia, se puede decir á lo menos que el autor era digno de tratarlo. Ningun pintor ha sabido enriquecer y engalanar tanto sus vastas y felices producciones, como el Conde de Buffon.

En nuestra nacion todo es moda, y el gusto de la novedad, ídolo el mas querido de los Franceses, produce comunmente efectos muy ventajosos. El que se debe al estilo del Conde de Buffon, fué extender en todas las clases de la sociedad culta, el gusto de la historia

natural , pues todo el mundo quiso ser naturalista ó parecerlo , á exemplo suyo. Empezaron á formarse por todas partes preciosas colecciones y gabinetes de curiosos , donde se distribuyeron y colocaron metódicamente las producciones raras de todos los países de la tierra : abriéronse cursos de esta ciencia , á que las mugeres hicieron punto de honor el asistir ; y para facilitar este estudio , tan aliciente ya por sí mismo y descuidado mucho tiempo habia , se dedicaron varios compiladores eruditos á formar diccionarios , de que podian valerse el amor propio y la pereza en caso necesario ; se aprendieron los nombres de las varias producciones que la naturaleza ha sembrado , como por via de juguete , sobre la superficie de la tierra , ó escondido en sus entrañas. Es verdad que muchos de estos sabios aparentes , no eran mas que aficionados ricos ; pero sus numerosas colecciones podian ayudar al talento indigente , quando la mediocridad opulenta se dignaba de franquear á otros sus riquezas , y no era tan exclusiva como lo es de ordinario.

Estaba reservado para el Conde de

Buffon el imprimir á su siglo este primer movimiento: y esto precisamente en una época en que el talento de un número considerable de sabios del primer orden tenia asombrada con sus empresas literarias á la Francia y la Europa toda. El Plinio francés ocupa un puesto distinguido entre aquellos hombres grandes, y se semeja al Plinio Romano en que los Monarcas y sus ministros le favorecieron siempre, en que la fortuna le puso en estado de seguir un trabajo impracticable sin grandes medios, y en que el aguijon de la gloria concurrió tambien para excitarle á correr con pasos de gigante la noble carrera en que habia entrado.

Amigo del campo, porque lo era de la naturaleza, pasaba la mitad de la vida en sus tierras de Montbard, donde tenia magníficos jardines plantados por él mismo de toda suerte de árboles, así indígenas ó del país, como exóticos ó extraños. De esta manera se hallaba rodeado por todas partes de los objetos de sus estudios, y hasta sus mismas diversiones se los recordaban. ¡Qué digo! hallaba en Montbard, mejor que en París, el tiempo necesario para perfeccionar sus

ideas y darlas los colores mas propios para pintarlas á la imaginacion de los demas. Allí era donde se entregaba al embeleso de escribir , báxo de un cielo mas apacible y despejado , y en el recogimiento de un retiro profundo , cuya tranquilidad no alteraban los negocios de la corte , ni las visitas de los importunos. Una especie de pabellon , construído con la mayor sencillez , era el gabinete donde se complacía en estar á solas con la naturaleza. Allí trazaba con pincél maestro vastos planos y grandiosos quadros, y se abandonaba á veces á los sublimes sueños de su fecunda fantasía. Montbard merece celebridad en la historia de las ciencias, como Ferney en la de las letras ; y los extrangeros que viajaban por la Borgoña , nunca se acercaban á Montbard sino con una especie de veneracion y respeto.

El momento mas glorioso para el Conde de Buffon, fué aquel en que la academia francesa, esta sociedad ilustre , cuyas plazas han sido tan solicitadas y pretendidas en todos tiempos , manifestó el deseo que tenia de poseerle en su seno ; y si hemos de dar crédito á lo que dicen al-

gunos sugetos , hasta le quiso evitar dicho cuerpo la incomodidad de las visitas de rigurosa etiqueta. Aunque esto se conforma muy poco con los usos constantes de la acadé mia , acostumbrada á ser rogada siempre , el Conde de Buffon que estaba á la sazón en Montbard , compuso su discurso en la quietud del retiro , y volvió á París para tomar posesion de la plaza de académico : debiendo presumirse que cumplió con las formalidades de uso, antes de pronunciar su discurso de recepcion , el qual vamos á referir aquí como un modelo del estilo , que llena perfectamente el objeto que se propuso el autor al tiempo de elegir este asunto con preferencia á otro qualquiera. Solamente le harémos una ligera reconvencion sobre la primera línea de su discurso , donde parece incurre en la sospecha de vanidad , diciendo á toda la acadé mia en cuerpo : *señores , vosotros me habeis colmado de honor , llamándome á vuestro seno*. Acaso no se necesitaba decir que la acadé mia le habia llamado. La modestia siempre sienta bien á los hombres grandes , los quales deben á tantos espíritus mediocres el exemplo de revestirse, en las

ocasiones brillantes, de cierta moderacion que realza infinitamente mas las raras qualidades del ingenio.

Pero, como quiera que sea, he aquí las ideas verdaderamente luminosas que estan sembradas en aquel discurso, donde el autor, que era inteligente en la materia, se propuso tratar del estilo (*).

Quando el Conde de Buffon residia en París, las obligaciones de su empléo, las visitas y conexiones de la sociedad; no le dexaban el mismo tiempo para trabajar; pero su alma activa no estaba menos ocupada. Sagaz en el arte de interesar al gobierno en los progresos de su ciencia favorita, gastaba profusion y aun luxo en enriquecer el magnífico gabinete del jardin del Rey. Hübiera querido hacer de él el templo de la naturaleza, y decorarle con todas las especies de animales que hay en el universo, y con las muestras de todas las producciones que presenta la tierra sobre su superficie, ó oculta en su seno. Sus miras en este par-

(*) Me ha parecido mas conforme al buen orden de la narracion, trasladar el discurso del Conde de Buffon (que el autor francés introduce aquí), al fin de esta vida, donde le hallará el lector.

particular eran verdaderamente sublimes, y el no haberlas realizado ha consistido en la falta de sus medios, y no de su gloria. Por lo demas, puso en contribucion á todos los países y soberanos de la tierra: las naves le conducian de climas muy remotos las riquezas que mas apreciaba; y aun en medio de los horrores de la guerra estas riquezas, prohibidas meramente por el nombre, eran respetadas por solo venir dirigidas á él. Gracias á sus cuidados, el gabinete del jardin del Rey se hizo el mas magnífico y completo de la Europa, y fué un nuevo motivo para que los extrangeros freqüentasen una capital que les ofrecia el expectáculo de tanta variedad de producciones nunca vistas.

El jardin del Rey estaba reducido antes á un espacio harto limitado, y aun no habia esperanza de ensancharle, porque lo estorbaba la contigüidad de ciertas propiedades eclesiásticas. El Conde de Buffon concibió la idea de extender las barreras, en que estaban como cautivas tantas plantas destinadas á los progresos de la medicina y botánica, y á satisfacer la vista de los curiosos; y á este fin compró un vasto terreno perteneciente

á la Abadía de San Victor , ocupado hasta entonces menos noblemente con almacenes de maderas , que podian muy bien trasladarse á otra parte. Abrieronse con este motivo nuevas avenidas ó calles, se formaron nuevos invernáculos y galerías para las plantas ; y aquel barrio, despreciado tanto tiempo habia en esta inmensa capital , llegó á ser , por los conatos del Conde de Buffon , el teatro de la verdadera ciencia.

Este grande ingenio , abrumado , para decirlo así , con todos los laureles de la gloria , tuvo sin embargo sus contradictores. Muchos hallaban que su estílo no siempre se igualaba á la materia , ni era tan variado como los modelos que queria retratar ; otros le acusaban de enfático : defecto capáz de echar á perder las mejores cosas , si el Conde de Buffon hubiera sido convencido de él. Todavía no se ha olvidado aquel dicho chistoso de Voltaire (buen juez por otra parte , quando no le dominaba la pasion), el qual gracejando sobre el título *historia natural* , solia decir por donayre : *NO TAN NATURAL*. El mismo autor no se mostraba mas indulgente respecto de los siste-

mas de Buffon, quando tratando de ellos se explicó libremente en estos versos:

Y aun hoy el mar de China de admirar no ha acabado
De haber al Pirinéo con sus aguas cercado.

Otras personas célebres le criticaban de que mas bien habia compuesto una novela, que una verdadera historia natural, y encontraban en sus obras muchos hechos aventurados y sin mas apoyo ni fiador de su realidad, que la sola imaginacion del ilustre autor; sin duda que estos críticos eran excesivamente severos en esta parte. Pero esta acusacion, que entre los franceses podia pasar por un efecto de envidia de la profesion, de que no estan mas exentos los sabios que los demas, adquiria mas peso y gravedad en boca de los extrangeros, que se la repitieron varias veces. Sin embargo, todo el mundo hacia justicia á la hermosura de su estilo; y aquí es precisamente donde se podia decir que valía mas la fachada, que el interior del edificio.

Los que han conocido al Conde de Buffon saben quán enemigo era de los partidos ó pandillas: por consiguiente aborrecia de corazon á los hombres de esta

calaña. En los cuerpos literarios sucede, como en todos los demas, que por lo regular los ingenios mediocres son los que mas maquinan y se agitan para llegar á tener fama : los ánimos superiores desprecian esos baxos y miserables medios; pero como es propiedad natural de los intrigantes el mortificar y dar que sentir á los hombres de talento, no es de extrañar consigan á veces irritar vivamente su sensibilidad, dandoles en que merecer. Este quizá fué el motivo que indispuso y agrió el ánimo del Conde de Buffon contra ciertos sugetos que le acusaban de que no habia querido hacer cuerpo con ellos, echándole ademas en cara (nos inclinamos á creer que sin fundamento) que habia solicitado honores y distinciones, que un literato no desprecia, pero que puede pasar sin ellas. La cólera y resentimiento del historiador de la naturaleza, reventaron en una carta que se hizo demasiado célebre, y que el mismo Buffon sintió mucho que con tanta precipitacion se hubiese impreso; y yo sé de buen original, que no era el ánimo de su autor el que se publicára, sin embargo de ser bastante respetables en

sí mismos los motivos que la habian dictado. No obstante, como estaba concebida en terminos dirigidos á agriar los ánimos de los que en ella se nombraban, no es de pensar que el Conde de Buffon hubiese querido alterar la paz de sus últimos dias, con contestaciones y querellas que abominaba.

La sensacion que causó en el público la referida carta, tuvo ademas de malo para el ilustre octuagenario, que varios críticos insolentes se tomaron la libertad de ridiculizarle en un folleto, cuya indecencia y quanto en él habia de odioso, recayó, como se dexa conocer, sobre sus autores.

La misma carta dió lugar á una séria discusion gramatical, sobre que se hicieron apuestas. Se trataba de saber si el Conde de Buffon habia cometido ó no una falta contra la gramática francesa, usando de un verbo neutro en una significacion activa; y el Conde escribió al sugeto, que habia perdido la apuesta por defender su expresion, la carta siguiente:

“El Conde de Buffon ha recibido la
”carta que el señor ** tuvo á bien es-
”cribirle, y conviene en que nunca ha

„estudiado la gramática; pero cree que un
„verbo neutro puede alguna vez conver-
„tirse en activo, particularmente quando
„sirve para expresar bien una idea; bien
„que esto no es de la jurisdicción de la
„gramática, la qual no se ha ocupado
„jamás sino en tratar de las palabras,
„como se ve en una infinidad de libros,
„que nada expresan, aunque muy correc-
„tamente escritos.

„El Conde de Buffon da al señor * *
„las mas atentas gracias por los elogios
„que con este motivo le ha merecido, y
„le ruega que nunca vuelva á apostar so-
„bre su palabra, porque siempre es ex-
„puesto defender una causa ante unos jue-
„ces que solo se paran en lo que es paja,
„y hacen del grano muy poco aprecio (*).”

Por esta carta se dexa conocer que el ilustre académico francés hubiera recusado, en igual caso, aun el juicio de su mismo cuerpo. Sin duda que el conocimiento de su superioridad, le hacía celoso hasta de sus mismos defectos.

Se dice que gustaba mucho de las

(*) Véase en las notas puestas al fin, la del traductor (número 1.)

alabanzas: debilidad perdonable á los que se han atormentado toda la vida por captarse la opinion pública. Los continuos esfuerzos que han adquirido al hombre una gran reputacion, hallan su recompensa en las alabanzas que la contextan. Nadie habia trabajado con mas tesón que él en la perfeccion del estílo; y aun solia decir que el genio no era mas que una gran disposicion á la paciencia. Conforme á este su modo de pensar, valuaba sus obras segun el trabajo que le habian costado, y la opinion general le daba el derecho de apreciarlas mucho. Pero si el Conde de Buffon era tan sensible á las alabanzas, ¿qué hombre ha recibido hasta ahora homenajes mas grandes ni de mas precio de parte de los soberanos extrangeros, que á porfia se han dado diligencia á visitarle, á su tránsito por este reyno, y que así de lo interior del norte como del medio-dia de la Europa, le han distinguido con relevantes señales de su verdadera estimacion y aprecio?

Tambien le tributaron homenaje Poetas de la mayor celebridad y fama, cuyos obsequios eran mas deliciosos que

ninguna otra cosa para su corazón. Los hombres de mérito, que son sensibles al incienso de las alabanzas, tal vez no deben aspirar á otras con mas anhelo que á las de los Poétas, á quienes un talento singular distingue de la muchedumbre; quanto menos aromas prodígan, tanto mas suave y grato es su olor. Y así el Conde de Buffon se complacía en ver eslabonada la inmortalidad de su fama con la del autor del poema de la naturaleza (*), á quien habia inspirado ya odas llenas de entusiasmo poético; y hubiera querido ver publicada, antes de morir, la grande obra del citado autor, el qual trabajando sobre el mismo asunto que el Conde, debia ser respecto de él, lo que fué Lucrecio para Epicuro.

El Conde de Buffon juntaba á una fisonomía noble y magestuosa, un carácter y conversacion que anunciaban suma sencillez de costumbres; aunque por otra parte daba mucho valor á la represen-

(*) Le Brun, poeta distinguido de Francia, cantó las alabanzas del Conde de Buffon en su *poéma de la naturaleza*. Yo no he visto por acá este poema, pero sí una analisis de él, donde el diarista inglés hace los mayores elogios de su mérito.

tacion exterior , y llevaba la opinion de que la idea que se forma de un sugeto, depende en gran parte del modo de vestirse y presentarse en público. De ahí aquella pasion suya á la magnificencia en el vestir : pasion justificada en cierto modo por el puesto que ocupaba en el mundo , y la figura que por razon de su empléo , se creía precisado á hacer.

Pero sentimos que un sugeto que se precia de haberle tratado con la mayor intimidad , publicáse en el diario de París , que todos los dias se peynaba y rizaba el pelo , y que para esta operacion , preferia , así en Montbard como en París , un peluquero de fuera , á su ayuda de cámara. La razon que da para esta preferencia , es el gusto que tenia en saber las noticias , de que estos caballeros estan siempre bien provistos, y en llevar una conversacion muy tirada con su barbero , que le tenia sentado en la silla largo tiempo.

A la verdad que es denigrar la memoria de los hombres grandes el dar lugar en su necrologio á semejantes puerilidades. Si el Conde de Buffon gastaba mucho tiempo al tocador , si se esmera-

ba en pulir y acicalar la persona , es una flaqueza y ridiculez que convenia dexar sepultada en el olvido. Rara vez se ve que el hombre de ingenio esté sujeto á semejantes debilidades , antes por el contrario cuida muy poco del adorno exterior , porque conoce demasiado lo que vale el tiempo ; y la afectacion en esta parte , aun quando sea en un hombre grande , no es exemplo digno de proponerse á los que siguen la carrera de las letras.

El Conde de Buffon se agregó por sócios , en sus investigaciones sobre la historia natural , á los señores D' Aubenton y Gueneau de Montbelliard ; y es bien notorio el trabajo considerable que ha hecho D' Aubenton en esta grande obra , cuya parte anatómica es enteramente suya , habiendose reservado puramente la del estilo el Conde de Buffon. Los señores Montbelliard y Bexon, canónigo este último de Santa Genoveva, trabajaron en algunos volúmenes , cuyos retazos parecieron tan bien escritos , que todo el mundo los tuvo por del Conde de Buffon : lo que á todo mas probaría , que su estilo podia ser imitado facilmente ; pero los verdaderos inteligentes ha-

rán siempre distincion entre su pluma y la de sus cooperadores.

Habia mucho tiempo que este grande hombre padecia de mal de piedra, y aun hay apariencia de que hubiera alargado sus dias, habiendo consentido en que se le hiciese la operacion. El Doctor Portal, uno de los médicos mas célebres de la Corte, le asistió con el mayor esmero y atencion todo el tiempo que se vió atormentado de sus males, los quales pusieron término á la vida de este célebre naturalista en el mes de Abril del presente año de 1788, á los ochenta años y medio de su edad; y habiendose hecho la diseccion del cadáver, se encontraron dentro de la vexiga cincuenta y siete piedras. Su entierro fué muy acompañado de toda clase de gentes, y de gran número de literatos y personas de la mayor distincion. En Londres se le hubieran hecho los honores que se tributan á los Reyes despues de muertos, y su cadáver hubiera sido llevado en pompa al Panteon de Westminster, que es el San Dionisio (*) de aquel país.

(*) Panteon antiguamente de los Reyes de Francia,

Los sentimientos del Conde de Buffon en materia de religion, no eran equívocos, aunque en otro tiempo sufrió varias invec-tivas en que su nombre andaba inscripto en la lista de otros igualmente célebres, igualmente sospechosos de opiniones poco respetuosas sobre puntos de gran veneracion. Pero el Conde de Buffon exâmi-nando el universo como naturalista, nunca tuvo intencion de conmovier las sagra-das basas sobre que estrivan y se afian-zan la esperanza y tranquilidad de los pueblos. La conducta de su vida en Mont-bard, y el homenaje público que en sus últimos instantes tributó á la religion, le ponen á cubierto de toda acusacion: Murió como filósofo cristiano, y la idea sublime de un estado futuro, que perfec-ciona los limitados conocimientos de esta vida, fué el último objeto en que se fi-xaron sus potencias moribundas (*).

cia, como lo es Westminster de los de Inglaterra, y el Escorial de los nuestros.

(*) En el apéndice á esta obra se hallará la *invocacion al autor de la naturaleza*, hecha por el Conde de Buffon con toda la energía y verdad de una ál-ma que se halla penetrada de los sentimientos de religion, que el autor de su vida le atribuye con razon.

ANALISIS DEL DISCURSO

pronunciado por el Conde de Buffon al tiempo de su recepcion en la academia francesa.

En todos tiempos ha habido hombres que han sabido mandar á los demas por el poder de la palabra. Solamente en los siglos ilustrados se ha escrito y hablado bien , pues la verdadera eloqüencia supone el exercicio del talento y la cultura del entendimiento ; y esta eloqüencia es totalmente diferente de aquella facilidad natural de hablar , que no es sino un talento , una qualidad concedida á todos aquellos , cuyas pasiones son fuertes , los órganos flexîbles y la imaginacion pronta y ardiente. Estos hombres sienten vivamente , se impresionan del mismo modo , lo manifiestan con fuerza á lo exterior , y por una impresion puramente mecánica , comunican á los demas su entusiasmo y afectos internos. El cuerpo es el que habla al cuerpo ; todos los movimientos , todos los signos y todos los gestos , sirven y concurren igualmente á causar este efecto. ¿Qué se necesita para mo-

tratar con nadie , deseaba verme en su casa , donde me esperaba sin escusa , y que en los interválos que tuviese libres, hablaríamos largamente ; con cuyo mensaje me puse al instante en camino para Montbard.

Pero , ¡cómo me palpitaba el corazón de gozo , inmediatamente que avisté la torre de Montbard , y los terrados y jardines que la rodéan ! Yo iba caminando y observando con particular deleyte la situación del pueblo , la colina sobre que se eleva la torre , los montes que la dominan y el cielo que la cubre , y me desojaba por descubrir la casa del hombre célebre , á quien iba á visitar ; pero ésta no se descubre hasta que se llega á ella , y quando yo esperaba ver un magnífico palacio de campo, me hallé con una casa de una arquitectura simple y regular , situada en una de las calles de Montbard, que es una villa de corto vecindario.

¡Qué conmocion interior la mia , quando empecé á subir la escalera , y atravesé la primera galería , adornada de toda suerte de páxaros iluminados , segun se ven en la edicion grande de su historia natural ! Llegué por fin á la habi-

tacion del Conde , el qual saliendo á recibirme á la pieza inmediata , se vino á mí magestuosamente con los brazos abiertos , y con tan noble y apacible fisonomía , que , á pesar de sus setenta y tres años de edad , ninguno diría que excedía de los sesenta. Lo mas singular es que , acabando de pasar diez y seis noches sin poder pegar los ojos , y en continuos y crueles dolores (que aun no se le habian mitigado enteramente) , tenia el semblante tan fresco como el de un mozo , y estaba con tanta serenidad como quando no padecia achaque alguno ; asegurandome despues los asistentes , que aquel era el tenor de su carácter toda la vida.

En efecto , siempre se esforzó en mostrarse superior á sus pasiones , y en no mortificar á nadie con su genio ó mal humor , el qual nunca le conocieron en su casa ni fuera de ella. Su busto , esculpido por *Houdon* , es , á mi parecer , el que mas se le semeja ; pero el artífice no ha podido trasladar al mármol la magestad de su blanco cabello , ni aquellas grandes cejas que sombréan sus ojos negros. Estaba en bata de color paxi-

zo, con listas blancas y flores azules; y sin embargo de lo que habia padecido y padecía, llevaba en el peynado cinco órdenes de bucles, que es su única manía.

Hízome sentar á su lado, y habiendo recaído la conversacion sobre la felicidad que es el saber cada uno, desde los primeros años, el estado á que se destina, me recitó corrientemente dos páginas enteras que habia compuesto á este asunto en una de sus obras. Su modo de expresarse es muy sencillo y familiar, y el tono de su voz de un hombre natural y sin afectacion; dice las cosas segun le vienen al pensamiento, levanta con cierta pausa ya la una mano, ya la otra al tiempo de hablar, y nunca fixa la vista en ninguna parte, sino que la vuelve continuamente á un lado y á otro, bien sea por la configuracion de sus ojos, ó por cierto hábito que ha contraído. No parece ameno en la conversacion, pero, si bien se exâmina, se advierte que habla bien y con gracia, que expresa algunas cosas con muchísimo primor, y que mezcla de quando en quando reflexiones profundas y del mayor interés. Quando se trata de sus obras, manifiesta cierta especie

de vanidad, pero franca y de buena fe, elogiando su estílo como un modelo en materia de eloqüencia.

Aunque no suele hablar de noticias políticas, me mostró una carta que acababa de recibir de Olanda del Conde de Maillebois sobre los sucesos de aquel país; y estando en esta conversacion le asaltó nuevamente el mal de piedra, y se retiró diciendome, que su hijo me acompañaría á ver la casa y los jardines, como se verificó inmediatamente.

Entramos en los jardines, donde ví con complacencia el monumento que su hijo acababa de erigir á la memoria de su padre, al pie de la torre de Montbard, que es muy elevada, con esta inscripcion:

*Excelsæ turri, humilis columna.
Parenti suo, filius Buffon. 1785.*

A la alta torre, la humilde coluna.
A su Padre, Buffon el hijo. 1785.

Despues me dixeron que el padre se habia enternecido con aquella generosa accion del hijo, hasta el extremo de verter lágrimas de gozo, y que le habia

dicho : *eso que has hecho por mí , te dará honor , hijo mio (*)*.

Pasamos despues á ver las paxareras donde el Conde criaba las aves extrañas que queria estudiar y describir , y de allí al parage en que antigüamente habia hecho la cria de los osos y leones ; y últimamente me enseñó lo que yo deseaba ver tanto tiempo habia , el gabinete donde trabajaba este grande hombre.

Este gabinete , construído en forma de pabellon , se llama la *torre de S. Luis*. Se sube á él por una escalera estrecha, aunque bastante cómoda : se entra por una puerta verde , que se abre en dos mitades , y al entrar queda uno sorprendido de ver la sencillez del laboratorio. Es una especie de bóveda ó media naranja , á manera de las de los tēplos anti-

(*) ; O inestabilidad de las cosas humanas ! En las gazetas extrangeras leí , hace poco mas de tres años , que el hijo del Conde de Buffon , el qual obtenia un grado superior en las tropas de Francia , acababa de perecer en un cadahalso. ; Quién le hubiera dicho á su padre en 1785 , que un hijo , en quien afianzaba la gloria y sucesion de su nombre y casa , habia de tener un fin tan desastrado , á los ocho ó nueve años despues de su muerte ! ; Mísera condicion , vuelvo á decir , de la inestable naturaleza humana !

guos, sin mas muebles que una silla poltrona arrimada á una mala mesa, sobre la qual no habia á la sazón un solo libro ni papel. El parage es sumamente fresco en el rigor de los calores del estío, por cuyo motivo no le habita en las demas estaciones del año.

Pero hay otro santuario, donde ha compuesto casi todas sus obras, que el Príncipe Henrique de Prusia llamaba la *cuna de la historia natural*, quando pasó á visitar al Conde de Buffon. Es un gabinete, cuyas paredes están enteramente cubiertas de quadros de aves y de algunos quadrúpedos de la historia natural, y todos los muebles que le adornan se reducen á un camapé, algunas sillas viejas de baqueta, una papelera regular y otra mas chica con manuscritos. La mesa en que escribe es de madera de nogal bastante tosco; está inmediata á la chimenea, y encima de ella solamente habia un manuscrito con este rotulo: *tratado del imán*, en cuya obra se ocupaba entonces. Enfrente de la silla de estudiar, que está cubierta de un raso muy viejo con listas blancas, se ve colgado en la pared el retrato de Isac Newton.

Aquí es donde el Conde de Buffon ha pasado la mayor y mas florida parte de su vida , y donde han sido concebidas todas sus obras ; aquí ha vivido mas de quarenta años. En Montbard pasaba los ocho meses del año , y los quatro restantes en París para arreglar los asuntos correspondientes al jardin del Rey , que tenia á su cargo ; y acabada esta temporada se retiraba á Montbard , donde se entregaba totalmente al estudio de la naturaleza.

Él mismo me dixo en otra ocasion, que aquel era su mayor deleyte y el gusto mas dominante de su alma , acompañado de una pasion sin límites de gloria. En efecto , su exemplo y sus palabras me acabaron de confirmar en que el que aspira con ansia á la gloria , la consigue al fin , ó á lo menos se acerca mucho á ella ; pero es necesario querer con intension , y no una sola vez , sino todos los dias y á todos los instantes. Se cuenta de un hombre , que fué gran general , que todas las mañanas se pascaba un quarto de hora en su gabinete , repitiéndose á sí mismo : *quiero ser un gran general*. Y hablando conmigo el Conde

acerca de este mismo asunto, me dixo una de aquellas expresiones, capaces de producir todo un hombre: *el ingenio no es mas que un hábito ó disposicion mayor á la paciencia.* Efectivamente, basta haber recibido de la naturaleza esta disposicion ó qualidad, para alcanzar grandes cosas, pues observando mucho tiempo los objetos, se consigue entenderlos y penetrarlos á fondo; lo que casi viene á ser lo mismo que lo que decia Newton, quando preguntándole algunos cómo habia hecho tantos descubrimientos, respondia: *indagando siempre.*

El órden de vida que observa en Montbard el Conde de Buffon, es el siguiente: se levanta en este tiempo á las cinco de la mañana, se viste, se peyna, escribe algunas cartas y arregla sus negocios particulares; á las seis se pasa al gabinete ó pabellón, que está á la extremidad de los jardines y distante de su casa mas de un quarto de legua, donde, ó se pone á escribir, ó se pasea meditando sobre el asunto que trae entre manos, y no toma la pluma hasta que le ha comprendido y desentrañado perfectamente.

Trabaja hasta la una, á cuya hora

se ponè á comer ; y en la mesa gusta de estar mucho tiempo y usar francamente de todo su genio y buen humor , que ciertamente es muy jòvial y divertido. Despues de comer duerme como cosa de media hora , cuya costumbre no interrumpe jamás , aun quando tenga huéspedes extrangeros de los que van á visitarle expresamente. Por la tarde siempre da su paséo solo , y es un expectáculo bien agradable ver al autor de la historia natural caminar magestuosamente con la cabeza muy erguida , el sombrero por encima de la frente , los ojos levantados como desdeñándose de mirar á la tierra , abismado en sus propias ideas , y semejante al hombre que pinta en su historia del hombre (*) (sin duda tomándose á sí mismo por modélo) , con una caña en la mano derecha , y apoyada la otra con magestad en la cadera izquierda.

A las cinco se retira á su quarto , y

(*) Como esta descripcion ó pintura del hombre en los primeros instantes de su vida , es una prueba de la fecundidad de imaginacion del Conde , y un modelo de energía en materia de digresiones episódicas , la hallará el lector en nuestras notas últimas (núm. 2.)

estudia hasta las siete , á cuya hora se presenta en el salón , manda que le lean lo que ha escrito , lo explica á los concurrentes, se admira á sí mismo, y se ocupa con cierta complacencia en la correccion de los papeles sobre que otros le consultan.

Como me detuve en su casa algun tiempo y él se mejoró de su mal , se presentaron muchas ocasiones de oírle discurrir sobre varias materias. A veces enviaba á buscar un tomo de su historia y me hacía leer los hermosos retazos de eloqüencia que hay en ella , por exemplo, la pintura del desierto de la arábia en el artículo del camello , ó el discurso sobre el primer hombre , donde describe la historia de sus sentidos ; otras explicaba su sistéma sobre la formacion del mundo , la generacion de los seres &c. ; y en varias ocasiones solia recitarme páginas enteras de sus obras , porque sabe de memoria todo lo que escribe : lo que es una prueba de la extension de su memoria , ó mas bien del particular cuidado con que trabaja.

Oye con serenidad las objeciones que se le hacen , las pesa con madurez , y se rinde á su fuerza quando son sólidas. Pone su primer cuidado , en punto al estílo,

en la conveniencia y exâctitud de las ideas ; se esmera en nombrar las cosas con los términos mas generales , segun él mismo lo recomienda en su precioso discurso de recepcion en la académiâ francesa , y despues procura observar las leyes de la harmonía , que aunque solo merecen la última atencion del estílo , sería no obstante un defecto muy esencial no hacer ningun caso de ellas.

De nada gusta hablar mas que de la historia natural y del estílo ; y aun dudo si da la preferencia á éste en competencia de aquella. “ El estílo , me decia un dia , es el hombre mismo. Los Poetas no le tienen , porque la medida del verso los oprime y esclaviza ; y así quando me alaban á un hombre , siempre digo : *veamos sus escritos.*”

Habiendole suplicado una vez me insinuáse las principales ideas acerca del estílo , se explicó en estos términos : “ A dos cosas se puede reducir el estílo , á la *invencion* y la *expresion*. La invencion depende de la paciencia : es necesario mirar y remirar largo tiempo un objeto , y entonces se desarrolla y explica poco á poco ; quando se siente una es-

»pecie de golpe eléctrico que acalora é
»inflama la cabeza , ese es el momento del
»genio ; entonces es quando se experimen-
»ta el deleyte de trabajar : deleyte de tal
»naturaleza , que innumerables veces me
»ha hecho estar estudiando doce ó cator-
»ce horas consecutivas sin sentirlo. ¿Quie-
»re V. aumentar este deleyte , y ser al
»mismo tiempo original? Pues quando V.
»tenga que tratar algun asunto , no abra
»ningun libro , use de sus propias ideas,
»y no consulte los autores , sino quando
»conozca que nada puede producir por
»sí solo ; esto es lo que yo he hecho siem-
»pre , y solamente así se tiene un ver-
»dadero gusto, quando se leen despues los
»autores: entonces se halla uno igual ó
»superior á ellos , los juzga , los adivi-
»na , y los lee mas apriesa.

»Por lo que toca á la expresion di-
»go , que siempre es necesario juntar la
»imagen á la idea , y aún que la imagen
»preceda á la idea, para preparar el alma
»á que la reciba. No siempre se ha de
»usar de palabras propias, porque regu-
»larmente son triviales , sino de aquellas
»que se aproximen mas á la significacion
»de la cosa ; y , generalmente hablando,

„son necesarias las comparaciones para
„expresar bien las ideas. Quando V. se
„ponga á escribir, prestese docilmente
„al primer movimiento, que por lo comun
„es el mejor, y dexé despues reposar al-
„gunos dias, y aun algunos meses, lo
„que haya escrito, pues la naturaleza no
„produce las cosas de repente, sino que
„obra poco á poco, y despues de cier-
„ta pausa, con fuerzas nuevas. Lo único
„que se debe hacer es ocuparse sin in-
„terrupcion en un objeto, seguirle paso
„á paso, y no distraerse á otras mate-
„rias; quando yo componia una obra, no
„pensaba mas que en ella.”

Le pregunté despues qual sería el me-
jor método para formarse el hombre en
los conocimientos científicos, y me res-
pondió: “No deben leerse sino las obras
„magistrales, pero las magistrales en to-
„das las artes y ciencias; porque éstas
„tienen un parentesco muy inmediato;
„y, como dice Cicerón, los principios
„de las unas son aplicables á las demas,
„aunque no esté destinado el hombre á
„exercerlas todas. Esto que digo de la
„universalidad de los conocimientos, á na-
„die debe intimidar, porque son muy ra-

«ros los libros clásicos que hay en cada
«ramo, y quizá se podrían reducir á cin-
«cuenta, que bastaría meditar bien.»

Se tocó otra vez el punto, tan ven-
tilado entre los sabios, sobre la utili-
dad ó perjuicio de las ciencias, y el Con-
de, inflamado del noble entusiasmo del sa-
ber, se expresó del modo siguiente: «Las
«ciencias han sido tan benéficas para el
«hombre en todas las épocas del mundo
«en que han reynado, que sería preciso
«no haber saludado la historia para de-
«xar de reconocer la evidencia de esta
«verdad. Pero sin detenernos ahora en
«la demostración de un hecho histórico,
«que V. reconoce como yo, pasemos al
«exâmen de sus utilidades prácticas.

«La primera utilidad de las ciencias
«es la satisfaccion interior que experimen-
«ta el hombre, viendo aumentarse la ex-
«celencia de su ser, y que una criatura in-
«teligente, se hace mas inteligente con el
«auxilio de ellas. La segunda consiste en
«satisfacer la curiosidad natural que tie-
«nen todos los hombres de saber las opi-
«niones, los descubrimientos, costum-
«bres &c. de los que les han precedido.
«La tercera es nuestra propia felicidad;

»el amor al estudio casi es en el hom-
»bre la única pasión permanente : todas
»las demás le abandonan á medida de que
»esta miserable máquina se acerca á su
»destrucción. La ardiente y fogosa edad
»de la juventud , que vuela de placer en
»placer y de gusto en gusto , puede pro-
»porcionárselos puros algunas veces , por-
»que antes de darle lugar de que sienta
»las espinas de unos , le arrebató á gozar
»de otros ; pero en la edad que la sigue,
»los sentidos pueden ofrecernos satisfac-
»ciones , mas nunca placeres. Entonces es
»quando conocemos que nuestra alma es
»la parte principal de nosotros mismos ; y
»como si se hubiese roto la cadena que la
»une á los sentidos , solo existen en ella
»los placeres que no dependen del cuerpo.

»Si en ese tiempo no damos á nues-
»tra alma ocupaciones que la convengan,
»esta alma hecha para ocuparse , y que no
»lo está , cae en un abatimiento espantoso,
»que nos conduce á la destrucción ; y si,
»rebelándonos contra la naturaleza , nos
»obstinamos en buscar placeres que no es-
»tan hechos para nosotros , parece que se
»nos huyen á proporción que nos acerca-
»mos á ellos. Los jóvenes inflamados con

„el hervor de la sangre , parece que in-
„sultan á la vejez ; y en las concurren-
„cias tumultuosas de la sociedad , toda
„la alegría es para ellos , y para noso-
„tros la tristeza. El estudio nos preser-
„va de estos inconvenientes , y los pla-
„ceres que nos proporciona , no nos dan
„lugar á advertir que vamos envejecien-
„do.

„Por consiguiente , es menester for-
„marnos desde luego una felicidad que
„nos acompañe en todas las edades. La
„vida es tan corta , que no debe contarse
„por nada la felicidad que no dura tanto
„como nosotros. La vejez ociosa es inso-
„portable , no tanto por sí misma , quan-
„to por falta de ocupacion ; si nos limi-
„ta y reduce á vivir en cierto mundo,
„nos acredita en otro : el viejo no es el in-
„soportable , sino el hombre. El hombre
„es el que se constituye en la necesidad
„de perecer de tédio , ó de andar de
„corro en corro y de casa en casa , en
„busca de los placeres por que suspira.

„La quarta utilidad que resulta de
„nuestra aplicacion al estudio , es el bien
„de la sociedad en que vivimos , pudien-
„do contribuir por nuestra parte á que,

„á tanto número de bienes y comodida-
„des como en el dia disfrutamos, se agre-
„guen otras infinitas de que carecemos. El
„comercio, la navegacion, la astrono-
„mía, la medicina, la física y la geo-
„grafía, han tenido mil mejoras y pro-
„ducido grandes beneficios, por los afa-
„nes y sudores de los que nos han pre-
„cedido. ¿Y no es un objeto digno de un
„corazon humano trabajar por dexar á
„todos los hombres mas felices, despues
„de nuestra vida, de lo que nosotros
„hemos sido?

„Pero, aun prescindiendo de estas y
„otras consideraciones, las ciencias y los
„libros que solo sirven para recreo del
„ánimo, no son inútiles, antes bien con-
„tribuyen al entretenimiento y distraccion
„de los hombres de bien, y aun de las
„gentes del mundo, y son quasi siempre
„un suplemento inocente del juego, de
„la corrupcion y desórden, de la mur-
„muracion, y de los proyectos ambi-
„ciosos.”

Así habló nuestro gran hombre con
tanta verdad y fundamento en materia de
tanta importancia; y contrayendose des-
pues á sí mismo me dixo: “que él siempre

habia buscado á los sabios creyendo ganar con su trato , pero que habia experimentado que para una frase , algunas veces útil , que habia recogido , no merecía la pena de perderse una tarde entera en leer , como á él le habia sucedido ; que el estudio era ya para su alma una verdadera necesidad , y que esperaba entregarse á él como hasta entonces , los tres ó quatro años que le restaban de vida ; que la idea de un nombre inmortal le sostenia y consolaba , y por otra parte aguardaba la muerte sin temerla ni desearla ; finalmente, que si hubiera sido capáz de aspirar á algun galardón por sus tareas literarias, le hubiera encontrado digno y superabundante en la estimacion de la Europa , y en las cartas lisongeras que habia recibido de las principales testas coronadas.”

Diciendo esto , abrió una papelera y sacó una carta muy atenta y lisongera del Príncipe Henrique de Prusia , que me leyó. Aquel Príncipe habia ido de intento á Montbard , donde trató con tal respeto y veneracion al Conde de Buffon , que por no interrumpirle la siesta , que tenia costumbre de dormir , se arreglaba á sus horas y no salia de casa sino en su com-

pañía. El mismo Príncipe le regaló una baxilla de porcelana , cuyo dibujo habia hecho su Alteza , en que se ven representados los cisnes en todas sus posturas y aptitudes , en memoria de la historia del cisne que el Conde le habia leído al pasar por Montbard ; y en la carta le decia estas palabras dignas de notarse: “ Si yo necesitáse un amigo, no elegiría otro
” que vos ; si un padre , tampoco otro ; si
” una inteligencia superior que me ilumina-
” náse , ¿ á quién me dirigiría sino á vos ? ”

Despues me manifestó varias cartas muy discretas , escritas de propio puño por la Emperatriz de Rusia , en las que aquella gran muger le elogia del modo mas lisongero , y se advierte por ellas que habia leído y comprendido á fondo sus obras. “ Newton , *le dice en una* , dió el primer
” paso , y vos habeis dado el segundo ; pe-
” ro todavía no habeis desocupado del
” todo vuestras alforxas , respeto á la his-
” toria del hombre. ” Aludiendo en esto al sistéma de la generacion. Y el Conde de Buffon se aplaudia mucho mas de que le hubiese entendido una muger , que una académiá. Me leyó igualmente varias quëstiones muy delicadas y espinosas , pro-

puestas por la misma Emperatriz sobre las épocas de la naturaleza , y aun me confió las respuestas.

En esta sublime correspondencia del poder y del ingenio , y en que el ingenio exercia el verdadero poder , mi alma se enternecia y elevaba sensiblemente : la gloria se personificaba á mis ojos , y me parecia que la palpaba como si tuviera cuerpo ; y esta admiracion de los Príncipes , precisados á humillarse de aquel modo delante de una grandeza verdadera , era para mi corazon un homenaje muy superior á todos los honores , que ellos pueden dispensar en su imperio.

Salí de allí á algunos dias de Montbard , llevando estampada en mi alma la imágen del sabio y honrado Conde de Buffon , y profundamente gravado en mi memoria todo quanto habia visto y oído ; y al dexar aquella feliz mansion de las Musas , me repetia á mí mismo aquellos dos primorosos versos del *Œdipo* francés :

La amistad de un grande hombre , es un don de los dioses :

Yo leía mi deber , y mi suerte en sus ojos.

ELÓGIO

DEL

CONDE DE BUFFON,

COMPUESTO EN FRANCÉS

POR

SU DISCIPULO Y CONTINUADOR

EL CONDE DE LA CEPÉDE:

TRADUCIDO DE AQUEL IDIÓMA.

¿ *Quis talia fando temperet á lacrymis?*

Virgil. *Æneid.* lib. II.

El autor del elógió siguiente, inflamado por una parte del deseo de propagar el gusto de la historia natural, y penetrado por otra del sentimiento de haber perdido á su antiguo amigo y maestro, se vale de todas las imágenes y pinturas que la poesía y oratoria suministran y ofrecen en abundancia al idioma de la amistad y del amor. De consiguiente su estilo es tan sublime como lo es la naturaleza de estos dos sentimientos morales, y tan poético, tan armonioso y lleno, como el de su maestro el Conde de Buffon, quando pinta los grandes hechos de la naturaleza, observados y confrontados por él de una manera original hasta su tiempo. En pocas palabras, es de lo mas enérgico y elevado que yo he leído en el género lúgubre, y siento no poder trasladar á nuestro idioma toda la fuerza y fuego de un original que parece ha agotado las fuentes de la eloqüencia francesa, y aún que ha enriquecido su caudal con otras no conocidas hasta ahora en ella.

¡Qué abundancia de ideas todas sublimes! ¡qué profusion de imágenes y de hipóboles usadas tan á tiempo! ¡qué pinturas tan frescas y tan risueñas de la naturaleza! ¡qué rapidéz, sobre todo, de pincél! Siento, vuelvo á decir, que mi pluma no sea igual á la del Conde de la Cepéde para hacer una version de su elógió digna del original.

Pero como ninguno está obligado á mas de lo que puede , me basta la satisfaccion de haber hecho todo lo posible de mi parte para promover en mi nacion , por este medio , el buen gusto en la literatura , excitando al amor del importante estudio de la naturaleza. Fuera de que , ni el Señor de la Cepéde , ni ningun otro literato extranjero, ignoran la riqueza y magestad del habla castellana para semejantes materias, ni que ha habido en todos tiempos y hay al presente en España talentos capaces de traducir las producciones literarias de otros reynos , sin rebaja , quando no sea con aumento , de su verdadero é intrínseco mérito ; en cuyo supuesto la inferioridad de mi version , respecto del original , en lugar de recaer sobre la lengua en general , ni sobre los sabios de la nacion que la saben manejar con destreza , recaerá solamente , así en el concepto de aquellos como de estos , sobre la ignorancia é ineptitud de un solo individuo de ella , como debe recaer en el caso presente.

No parece necesario prevenir , sino para un cortísimo número de gentes , que ciertas frases exâgeradas , y encomios hiperbólicos aplicados por el autor á su maestro , se han de mirar como expresiones dictadas por el amor , y respecto de un discípulo penetrado de admiracion y entusiasmo siempre que habla de las cosas de su maestro , y nunca báxo de otro aspecto.



ELOGIO

DEL

CONDE DE BUFFON.

Estaba yo disponiendo este nuevo volumen, destinado á completar la *historia natural*, publicada con tan feliz éxito por el hombre grande, que era uno de los mas hermosos ornamentos de la Francia, quando terminó gloriosamente su carrera. Todos los países, iluminados por la luz de las ciencias, donde habian resonado, durante su vida, los aplausos tributados á sus triunfos, han repetido con tono mas elevado, después de su muerte, los acentos de la admiracion, mezclados con los del dolor; y la posteridad ha empezado,

para decirlo así , á coronar su estátua. En medio de todos los homenajes tributados á su memoria , ¡ que no pueda yo hacer resonar una voz eloqüente , que repita sus alabanzas en el santuario mismo consagrado por su genio á la ciencia que tanto amaba ! (*)

Quando Platón dexó su despojo mortal para elevarse á la inmortalidad ; se congregaron sus discípulos llorosos sobre el celebrado promontorio de Sunio (1), inmediato á la

(*) Este elógio fué leído en el gabinete de historia natural de París, y se halla impreso al principio del tomo segundo de la *historia natural de las serpientes*, que el continuador de Buffon, Conde de la Cepéde, publicó en 1789, de donde le hemos tomado para traducirle.

(1) Promontorio de Sunio, descrito en el viage del jóven Anacharsis. La descripción de este promontorio que el Señor de la Cepéde cita aquí, se halla en el tomo VI, pág. 92 de dicha obra. El Abate Barthele-

famosa Athenas , donde habian oído tantas veces aquella su voz respetuosa y encantadora , y renovaron sus tiernas quejas sobre aquel mismo peñasco antiguo , contra el qual iban á estrellarse las olas del mar agitado , y donde sentado su maestro , como el padre de los dioses so-

lemy explica en el citado lugar toda la doctrina de Platón con la erudicion , amenidad y discernimiento que han merecido á su *viage de Anacharsis* el título de original y profundo ; y hablando del promontorio ó cabo de Sunio , dice así : “ Platón , á quien nada »habiamos dicho de nuestro viage á las mi- »nas , quiso acompañarnos al cabo de Su- »nio , distante de Athenas cerca de 330 sta- »dios. Allí se vé un magnífico templo con- »sagrado á Minerva , todo él de mármol »blanco y de órden dórico , con un perís- »tilo al rededor , en el qual se cuentan , co- »mo en el de Theséo á que se semeja en lo »general de la distribucion , seis colunas »de fachada , y trece en la circunferen- »cia. De la cima del promontorio se descu- »bre , al pie del monte , el puerto y villa de »Sunio , que es una de las mas fuertes ciu- »dadelas del Ático.

bre la cima del Monte-Olympto, les habia revelado con tanta frecuencia los arcános de la ciencia y de la virtud. Ellos consagraron aquel monte á la memoria de su padre amado, é hicieron de él, por decirlo así, un lugar santo; y para distraer su dolor, disminuir su pérdida, y gravar mas profundamente en la memoria las sublimes verdades que les habia enseñado, entonaron un hymno fúnebre, y pintaron en sus cantos lúgubres el genio del maestro, y la afliccion de su alma.

¡Que no podamos nosotros, todos los que consagrados al estudio de la historia natural hemos recibido las lecciones y oído la voz de este Platón moderno, cantar en su honor un hymno fúnebre! Congregados de los diversos puntos del globo, donde cada uno de nosotros ha conservado aquel amor de la naturaleza que él

sabía inspirar tan vivamente á sus discípulos, ¡que no podamos penetrar todos juntos, hasta el centro de los mas antiguos monumentos, elevados por la poderosa naturaleza, y dirigir nuestros pasos hácia esos ceñudos montes, cuyas cimas cubiertas de nieve y yelo eterno, dominan á las nuves, y parece que juntan al cielo con la tierra! Sobre esas masas enormes, sobre esas alcándaras inmensas de granito, que los siglos han atacado vanamente, y que parece haber resistido solas á los combates de los elementos y á todas las revoluciones acaecidas en el globo de la tierra: sobre esas tablas respetadas por el tiempo, es á donde deberíamos ir á gravar el nombre de Buffon; á esos antiguos testigos de los primitivos trastornos de nuestro planeta, es á quien iríamos á confiar la memoria de nuestro dolor y de la admira-

cion nuestra: qualquiera otro monumento sería, para tan larga fama, demasiado perecedero.

Elevémonos á lo menos con el pensamiento sobre esas rocas escarpadas, asomémonos á la orilla de los profundos abismos que las rodean, y lleguemos hasta la cima de esos montes encaramados sobre otros montes.

La noche reyna todavía; ninguna nube nos oculta el firmamento; la atmósfera mas pura permite que llégue hasta nuestros ojos el resplandor de las estrellas; nosotros vemos á los astros fixos brillar con una luz propia, y á los errantes enviarnos un esplendor grato y prestado. Estáticos de asombro, y abismados en profunda meditacion, nos parece ver *al genio de la naturaleza en la contemplacion del universo* (1): todo nos trae á

(1) Véase la lámina que sirve de frontispicio á la *teoría de la tierra* de Buffon.

la memoria aquellas imágenes vivas, usadas por Buffon con tanta magnificencia y profusion, aquel quadro movible de los cielos, que con su noble audacia y valentía, ha trazado con singular grandeza y elevacion (1); y puestos de pie sobre los sitios mas altos del globo, entonemos un hymno en su honor.

“Nosotros te saludamos, ¡ó Buffon! pintor sublime de este espectáculo augusto; tú, cuyo genio, no contento con recorrer la inmensidad de los cielos, é indagar los límites del espacio, ha querido remontarse hasta los del tiempo (2).

(1) Introducion á la *historia de los minerales* de Buffon.

(2) Artículo de la *formacion de los planetas, primera y segunda consideracion de la naturaleza*. El extracto de estas consideraciones verdaderamente sublimes y que prueban la sabiduría y religion de su autor, se hallará en el apéndice del traductor.

„Tú has preguntado á la mate-
„ria, por qué penetrante fuerza esos
„astros inmóviles, esos quicios infla-
„mados del universo, arden con un
„fuego que, sin consumirlos, los llena
„de resplandor.

„Tú has preguntado á los siglos,
„por qué poderoso motór, esos otros
„astros errantes que brillan con age-
„no resplandor y giran, como es-
„clavos sumisos, al rededor de los
„soles que los dominan, fueron co-
„locados en la via celeste que se les
„ha señalado, y recibieron el mo-
„vimiento de que parece estan ani-
„mados.

„Nosotros te saludamos, ¡ó can-
„tor inmortal de los cielos! y desea-
„mos que el firmamento sembrado de
„estrellas, todas las lumbreras espar-
„cidas en el espacio, y todo este mag-
„nífico séquito ó cortejo de la noche,
„recuerden tu gloria perpetuamente.”

Pero ya la primera luz del día dora el oriente ; el astro de la luz mostrándose en toda su magestad y magnificencia , coloréa los picos aislados que se avalanzan en los ayres, y centelléa , para decirlo así , contra las inmensas nieves que cubren los montes. Un vapor espeso ocupa todavía las profundidades de los valles, y oculta las colinas á nuestros ojos ; parece que un vasto mar ha invadido el globo , y solo algunas puntas, cubiertas de refulgente yelo , sobresalen en este mar inmenso , cuyas ligeras olas , agitadas por el viento , se suceden unas á otras en enormes rollos , se elevan en vórtices ó remolinos , y amenazan sumergir las mas altas peñas. Nos parece estar viendo con Buffon , la tierra cubierta aún por las aguas del océano, recibiendo , en medio de las olas , su figura , sus desigualdades , sus mon-

tes y sus valles ; y nuestro hymno continúa :

“Nosotros te saludamos , ¡ó Buf-
”fon ! tú , cuyo genio , despues de ha-
”ber recorrido la inmensidad del tiem-
”po y del espacio , ha detenido su
”vuelo sobre nuestro globo y sus eda-
”des (1).

”Tú has visto salir la tierra del
”seno de las aguas ; elevarse las mon-
”tañas secundarias por los esfuerzos
”reunidos de las corrientes del vas-
”to océano ; excavarse los valles por
”sus ondas rápidas ; sacar los vege-
”tales sus verdes cimas en las pri-
”meras alturas abandonadas por las
”aguas ; entregar los espesos bosques
”sus despojos á las olas agitadas ; re-
”cibir los abismos del océano es-
”tos depósitos preciosos , como otros

(1) Teoría de la tierra , tomo I , pág. 60,
de la traducion castellana.

» tantos manantiales de calor y de
» fuego para los siglos venideros, y
» las llanuras del mar pobladas de
» animales, cuyos despojos forman
» nuevas playas, ó elevan las anti-
» guas.

» Tú has visto salir con violencia
» el fuego de las entrañas de la tierra,
» y á las orillas de las aguas que se
» retiraban, elevar con su actividad
» nuevas montañas, conmover las an-
» tiguas y cubrir las llanuras de tor-
» rentes inflamados; los truenos re-
» sonantes, los veloces rayos, las tem-
» pestades de los ayres, mezclar su
» furiosa actividad á la de las convul-
» siones intestinas de la tierra y las
» borrascas del mar.

» Nosotros te saludamos; tú, cu-
» yos cantos han celebrado tan grandes
» objetos, y deseamos que el fuego
» de los volcanes, las olas agitadas
» del mar y los truenos de los ayres,

»recuerden tu gloria perpetuamente.»

Pero el espeso vapór se disipa, y nos permite ver llanuras inmensas, otéros fértiles, campos floridos, sitios apacibles y retirados. ¡O naturaleza, cómo te muestras en toda tu belleza! Los habitantes de los ayres revoletéan en los bosques, y saludan con sus cánticos al astro benéfico, origen del calor; el águila altanera remonta su vuelo sobre las cumbres mas empinadas (1); el belicoso caballo erizando su móvil clin, corre precipitado á las verdes praderas; los diversos animales que hermoséan el globo, aparecen en

(1) Véanse particularmente en la historia de las aves y quadrúpedos de Buffon, los artículos *del caballo, del tigre, del leon, del camello, del elefante, del castor, de los monos, del águila, de los papagayos, del páxaro mosca, del kamichi &c.* La mayor parte de estos artículos se hallan ya traducidos por el Señor Clavijo.

cierto modo delante de nuestros ojos. Poseídos de un entusiasmo noble, y arrebatados por la especie de delirio que se apodera de nuestros sentidos, nos parece separarnos, digámoslo así, de la tierra, y ver al globo, girando sobre sus exes debaxo de nuestras plantas, presentarnos sucesivamente toda su superficie. El tigre feróz, el leon terrible que reyna con imperio en los abrasados desiertos del Africa, el camello que sufre la sed en medio de los ardientes arenales de la Arabia, el elefante de las Indias Orientales, que asombra á la inteligencia humana con la extension de su instinto, el castór del Canadá, que muestra con su industria lo que pueden el número y la concordia, los monos de entrambos mundos, imitadores petulantes de los movimientos del hombre, los papagayos de varios y ricos colores de las regio-

nes contiguas al equador, el brillante páxaro mosca, el dorado colibri del nuevo continente, y el kamichi de las costas medio sumergidas de la Guyana, todos nos pasan por delante de la vista, sin que nada sea capaz de ocultarnos ninguno de aquellos objetos que Buffon ha revestido con sus colores brillantes; y en medio de los asuntos de sus magníficos quadros, vemos en todos los puntos de la tierra habitable, la obra maestra de la fuerza productriz, el hombre, imágen de Dios, que con la razon ha conquistado el cetro de la naturaleza, sujetado los elementos, fertilizado la tierra, engalanado su asilo, y creado la felicidad por el amor y la virtud. Desde el polo en que brilla la Osa, desde los confines del vasto imperio de la soberana del Neva (1),

(1) La Emperatriz de Rusia le envió pre-

y de esa provincia fecunda en héroes, donde Reinsberg (1) vé las artes cultivadas por manos victoriosas, hasta las ardientes playas del imperio Mexicano y las cimas del Potosí, ¿qué parte del globo no ha ofrecido tributos al genio de Buffon?

Vemos en medio de la moderna Athenas estos lugares famosos consagrados á la ciencia ó á las sublimes artes de la eloqüencia y poesía, estos templos de la fama que hablarán peremnemente de la gloria de Buffon, donde ha dexado amigos y compañeros de sus estudios, particularmente uno, que habiendo nacido

preciosidades del Norte, y otros soberanos le dirigieron infinidad de producciones raras, tanto de la América septentrional, como de la meridional.

(1) Palacio del Príncipe Henrique de Prusia en el Brandeburgo. ¡Con qué complacencia no hablaba el Conde de Buffon de la amistad que le merecia este Príncipe!

báxo del mismo cielo y vivido en la amistad mas estrecha desde los mas tiernos años , ha dividido con él su gloria y sus coronas (*). Nos imaginamos oír sus voces ; y resonando en nuestros corazones este concierto y armonía de alabanzas del genio y de la amistad , exclamamos de nuevo:

“Nosotros te saludamos, ¡ó Buf-
»fon! tú, que has cantado, al son de
»tu harmoniosa lira, las obras de la
»creacion; tú, que con hábil mano
»has gravado en monumento mas du-
»radero que el bronce, los caracté-

(*) Aquí sin duda quiere hablar el autor del célebre D' Aubenton, amigo íntimo y compañero inseparable del Conde de Buffon. Este sabio naturalista vivia hace dos ó tres años, y se ocupaba, como siempre, en los mismos trabajos é investigaciones sobre las ciencias naturales. Es el que suministró la mayor parte de los artículos de historia natural á la Enciclopedia metódica, además de otras obras que ha publicado á parte. Ignóro si vive todavía.

»res augustos del rey de la natura-
»leza ; que le has seguido con ojos
»atentos en todos los climas, desde el
»instante en que nace hasta el en que
»desaparece de la faz de la tierra : al
»imperio de tu voz ha reunido la na-
»turaleza sus diferentes producciones ;
»los animales de todas especies se han
»congregado delante de tí , y les has
»señalado su figura, su fisonomía, sus
»hábitos , su carácter, su clima y
»nombre. Repítanse , pues , por to-
»das partes los cánticos de tu ala-
»banza ; hable de tí todo el univer-
»so , ya que tú, Poéta sublime de la
»naturaleza , has celebrado todos los
»seres y todas las edades.”

APÉNDICE

A LA VIDA DEL CONDE DE BUFFON.

Como mi principal objeto en la presente traduccion de la vida del Conde de Buffon , es promover entre nosotros el importante estudio de la naturaleza, excitando á todos á la lectura de las obras de este célebre naturalista de nuestro siglo , he creído conveniente entresacar y recoger de varias partes , todo aquello que me ha parecido mas propio para la consecucion de mi fin , añadiendo este apéndice con dos miras : la primera de excitar , como queda dicho , á la lectura de sus obras y dar una idea sublime de la sabiduría , talento , fecundidad y extension de luces del autor ; y la segunda de justificar con sus mismos escritos la pureza de su creencia y la rectitud de su modo de pensar en materias de religion , contra todo lo que la malignidad y la ignorancia , enemigas declaradas de los hombres de talento , y que solo por este vil medio logran hacerles tiro , hayan podido ó

puedan inventar para vulnerar la fama del Conde de Buffon, y retraer al público de la lectura de sus obras.

Es verdad que el Conde se dexó llevar, como naturalista, de la fuerza de su imaginacion y que estampó, como tal, proposiciones falsas ó equívocas; pero tambien lo es que, á la menor insinuacion de la Sorbona, ó las explicó en sentido católico, ó se retractó públicamente de lo que habia escrito, haciendo dudar al mundo con esta su docilidad y respeto á la autoridad de la Iglesia, si era mas grande por su sabiduría, que por la sumision con que sujetó sus luces á otras de un órden superior: pareciendose en esta accion, propia de las almas grandes, al sabio y moderado Arzobispo de Cambray, el inmortal Fenelón, quando retractó en el púlpito de su misma Catedral el libro *Máximas de los santos*, escrito por él, publicado con el nombre de su amiga Madama Guyon, y condenado despues por la autoridad eclesiástica. Y aunque, ni siquiera este pretexto puede valer entre nosotros por las precauciones y acertadas disposiciones del traductor de su historia natural, quiero alexar, si

es posible mas , de la imaginacion de los lectores toda sospecha en una materia en que la menor ilusion causaría gravísimos perjuicios al estudio de las ciencias naturales en nuestra nacion , y hacer entender que la filosofía se concilia admirablemente con la religion.

En este supuesto empezaré con los testimonios de sus mismos compatriotas, que deponen de la verdad de su religion, y extractaré despues algunos pasages de sus escritos , por donde se muestra la vasta extension de sus conocimientos naturales , y aquel espíritu de un verdadero filósofo cristiano con que reconoce la mano omnipotente é invisible del criador en todas las obras del universo , desde el astro de la primera magnitud hasta el grano mas imperceptible de arena, desde el cedro hasta el hisopo , y desde el eiefante hasta el arador. He aquí cómo se explica el anónimo de la obra francesa que tiene por título : *Génie de Mr. de Buffon* (ó espíritu del Conde de Buffon) en el discurso preliminar.

“Sin embargo de que la historia natural
»es el origen de las demas ciencias físi-
»cas , se ha cultivado muy poco su estudio

„hasta nuestros dias. El espectáculo del
„universo llenaba de asombro á los hom-
„bres, sin llamar su curiosidad ; y con-
„tentos con admirar la forma y magnifi-
„cencia exterior de la materia, no cuida-
„ban de penetrar el interior de los obje-
„tos. A los que comprendieron desde lue-
„go que el estudio de la naturaleza era el
„único digno de ocupar y satisfacer á una
„alma racional, tal vez los arredró de
„él la incertidumbre y aridéz que rey-
„naban en los escritos de los maestros que
„le habian cultivado. Aristóteles, menos
„deseoso de arrancar á la naturaleza sus
„secretos, que de adaptarla á sus ideas,
„la vió, no como ella es, sino como él
„queria verla : dió nombres por causas,
„y creyó resolver los problemas mas difi-
„ciles inventando una palabra. Para abrir-
„se nuevas sendas, abandonó las de los fi-
„lósofos sus predecesores, los quales ha-
„bian imaginado que las mudanzas y al-
„teraciones que suceden en la naturale-
„za, no eran mas que una nueva dis-
„posicion ó colocacion de las partículas
„de la materia ; y él mismo enseñó,
„que de la corrupcion de una cosa, se
„engendraba otra. Sus discípulos no hi-

„cieron mas que añadir nuevos errores á
„los suyos , y no hubo absurdo que no
„tuviera sus partidarios y defensores.
„Todas las escuelas eran peripatéticas,
„quando apareció Cartesio , y vengó los
„derechos de la razon , de la tiranía de
„las preocupaciones. Entonces fué quan-
„do la física salió del seno de las tinie-
„blas de que la habia como cercado el
„maestro de Alexandro. Pero al reynado
„del peripatetismo , sucedió el del espí-
„ritu hipotético ; de un exceso se cayó
„en otro, y el error hizo lugar al error.
„Cartesio , tomando los ardores de una
„imaginacion exáltada por la antorcha
„apacible de la verdad , descuidó la ob-
„servacion de los efectos reales , y se
„entregó á la especulacion de las causas
„probables : ignoró el mecanismo de la
„naturaleza , porque no estudió el enca-
„denamiento y las leyes de sus diversos
„fenómenos ; pero á pesar de esto y de sus
„sistemas, no dexó de hacer grandes ser-
„vicios á la física , y de facilitar el des-
„cubrimiento de la verdad. Por último
„apareció Newton , y tomó nuevo aspecto
„todo el edificio filosófico : abrió nuevas
„sendas y mas seguras , é inventando un

»sistéma simple y análogo á la natura-
»leza , substituyó la demostracion á las
»conjeturas : nos enseñó á consultar la
»experiencia , mas bien que á decidir , y
»á valuar y calcular los efectos , sin li-
»songearnos de haber penetrado sus cau-
»sas.

»Quando el velo que la naturaleza
»oponia á nuestros ojos para ocultarnos
»sus misterios estaba casi del todo des-
»corrido , entonces era el momento crí-
»tico de pintarla y de bosquejar el
»gran quadro de sus operaciones. En es-
»tas circunstancias , pues , fué quando
»la misma naturaleza tomó el empeño
»de formar aquel que habia de tener la
»gloria de revelarnos sus secretos , do-
»tandole á este fin de un ingenio vasto
»y penetrante , capáz de abrazar los ob-
»jetos mas distantes , de medir los mas
»extensos , de comprender los mas ele-
»vados , de descubrir las relaciones , de
»percibir las menores diferencias , y de
»abarcár el conjunto de las cosas mas
»complicadas. El Señor de Buffon , el
»rival de Lucrecio y de Platón , es tan-
»to mas superior á Aristóteles y á Pli-
»nio , quanto lo es la sana filosofía de

» estos tiempos , respecto de los errores
» de la física antigua. En todos sus escri-
» tos es siempre igual á su asunto , cuyo
» clógio es el mayor que se puede hacer
» del historiador de las maravillas del uni-
» verso : es sencillo , vário , magestuoso
» como la misma naturaleza que pinta con
» tanta verdad y energía ; y á exemplo de
» ella descende á las menores particula-
» ridades para no dexar intersticio ni la-
» guna en una materia de tanta importan-
» cia. La *historia natural* , produccion la
» mas hermosa y útil de este siglo , es
» un monumento de ingenio y de eloqüen-
» cia , con quien no puede competir ningun-
» no de los que en este genero nos ha
» dexado la antigüedad , y que admira-
» rán las edades futuras. Quien la lea ,
» ¿ cómo podrá menos de conceder á su
» ilustre autor aquellas dos circunstancias
» ó qualidades que él mismo requiere en
» un naturalista y que parecen tan contra-
» rias , quiero decir , los vastos designios
» de un ingenio ardiente , y la limitada
» atención de un instinto laborioso que se
» aplica á una sola y determinada materia?
» ¿ quién no dirá de él lo que él mismo dice
» de Plinio , que no solamente sabe lo que

„se puede saber, sino que tiene aquella
„facilidad de pensar en grande, que mul-
„tiplica la ciencia? No causan menos
„admiracion la profundidad y extension
„de sus indagaciones, la fuerza y soli-
„déz de sus racionios, que la nobleza
„y brillantez de su estílo y la harmo-
„nía y claridad de su expresion. En su
„historia natural se halla reunido lo mas
„sublime de la filosofía, lo mas curioso
„de la física, lo mas noble de la elo-
„qüencia y lo mas brillante de la poe-
„sía, mostrándose el autor en toda ella
„filósofo, orador, y poeta inspirado por
„aquel amor de la verdad, que pinta
„con gracia, que penetra el corazon y
„eleva el alma. Por todas partes siem-
„bra flores, y entrelaza á cada paso
„descripciones agradables, con imáge-
„nes risueñas, sentimientos nobles y tier-
„nos, con reflexiones profundas é ideas
„elevadas; en breves palabras, puede
„servir de modélo de toda suerte de be-
„llezas.

„Algunas personas, faltas de imagi-
„nacion, han hallado que el estílo del
„Conde de Buffon era demasiado poéti-
„co; pero ¿á quién tocaba tomar el pin-

„cél , dice el Señor Palisót , sino al his-
„toriador de la naturaleza ? ¿ y qué otro
„medio le quedaba para pintar magistral-
„mente que el de robar algunas veces el
„fuego sagrado de la poesía ? Compadez-
„camos , pues , á los lectores insensibles
„á las pinceladas vivas y acaloradas que
„el pintor de la naturaleza ha tirado pa-
„ra animar sus quadros. ¿ No debía ser-
„virse de colores subidos y muy varia-
„dos para sostener la atencion de los lec-
„tores , poco familiarizados con los ob-
„jetos sublimes , y que se fastidian in-
„mediatamente que para concebirlos tie-
„nen que poner de su parte algun cui-
„dado ? El Conde de Buffon ha poseído
„el singular talento de hacer compren-
„sibles á los entendimientos mas comu-
„nes , las materias mas abstractas , sin
„perjudicar en nada á la energía que de
„suyo tienen ; y su pluma les ha pres-
„tado adornos de que hasta él no se
„habian creído susceptibles ó capaces.

„Pero lo mas admirable de su his-
„toria natural es aquel encadenamiento,
„aquel órden y regularidad que reynan
„en cada una de las diferentes partes de
„este vasto edificio , principalmente aque-

„Illa unidad en que consiste su hermosu-
„ra y que está indicando el verdadero
„ingenio del arquitecto. Si las obras de
„la misma naturaleza son tan perfectas y
„admirables , no es por otra razon sino
„porque cada una de ellas forma un to-
„do , y porque trabaja sobre un plan
„eterno del qual nunca se aparta. Sus
„producciones nos causan asombro , pero
„lo que mas debe llamar nuestra aten-
„cion es el sello de la divinidad , cuyos
„caractéres llevan impresos , como lo ha
„dicho el mismo Conde de Buffon.

„Este sublime historiador empieza á
„pintar la naturaleza por lo mas grande
„que hay en ella , y desciende despues
„por grados á los objetos que estan mas
„proporcionados al alcance de nuestros
„sentidos. Explica primeramente la for-
„macion del universo , sobre que tanto
„se ha exercido la curiosidad filosófica
„de todos tiempos , y si su sistéma no
„siempre va acompañado de los caracté-
„res de la evidencia , es porque no es-
„tá concedido al hombre el participar
„de la inteligencia suprema ; pero sus
„congeturas son las mas verosímiles que
„se han imaginado , pues por ellas se ex-

„plicas mas fenómenos que en ningun
„otro sistéma. Por otra parte conducen
„á descubrimientos útiles , dilatan la es-
„fera de nuestras ideas y elevan el al-
„ma del lector. Es una complacencia ver
„al entendimiento humano éscaparse del
„estrecho círculo de sus conocimientos,
„remontarse hasta las regiones mas ele-
„vadas , correr la extension , entrar , pa-
„ra decirlo así , en el consejo del altí-
„simo , estudiar en cierto modo el plan
„del arquitecto omnipotente , y asistir,
„permítaseme esta expresion hiperbólica,
„á la ordenacion del caos.

„El Conde de Buffon , despues de ha-
„bernos introducido en el santuario de la
„naturaleza , nos lleva como por la ma-
„no á exâminar la decoracion exterior
„de la tierra. Nos expone las diversas
„propiedades de este elemento invisible
„y sutil que la rodea , y de este calor
„distribuído en todas sus partes , que es
„la causa principal de toda su vegeta-
„cion y vida ; nos enseña que estas emi-
„nencias asombrosas , que forman cordi-
„lleras de montes tan dilatadas como los
„continentes , no son excrescencias inúti-
„les ó deformidades de un globo mal

„ordenado, sino instrumentos admirables
„construídos y dispuestos por el criador
„para distribuir sus beneficios á toda la
„tierra, pues las montañas deteniendo los
„vapores del ayre, forman en su se-
„no inmensos depósitos ó reservatorios, de
„donde surten aguas vivas y salutíferas
„que fertilizan las llanuras; y estas enor-
„mes concavidades, dispuestas para re-
„cibir el agua superflua, y de tanta ex-
„tension como la de la tierra, forman
„un imperio tan rico, como poblado.
„Quando se han examinado con el Con-
„de de Buffon todos los fenómenos de
„la naturaleza y los beneficios, igual-
„mente que los rigores de esta madre
„próvida, es imposible dexar de recono-
„cer los caractéres de la divinidad que
„por todas partes se muestra á nuestros
„ojos; y si hay hombres que censuran
„la fábrica del universo, ó son ignoran-
„tes ó espíritus tétricos, que quisieran
„que solo se hubiese hecho para ellos,
„y sin otro objeto que su comodidad
„personal.

„A la pintura de las revoluciones del
„globo, se sigue una historia mas im-
„portante. El estudio propio del hombre,

„es el hombre mismo; y esta máxîma por
„la qual, el Homero inglés (*) entendia
„el exâmen reflexîvo de las pasiones y
„de los vicios, se aplica con igual pro-
„piedad al hombre material, quiero de-
„cir, á las diferentes partes que com-
„ponen nuestro individuo. Y aun es pre-
„ferible este estúdio al primero, porque
„está menos sujeto á errores é ilusiones.
„La historia natural, de la qual es un
„ramo esencial la anatomía, no necesita
„suposiciones, ni una credulidad ciega:
„habla á los ojos un lenguaje inteli-
„gible, sin pretender sorprender la ima-
„ginacion, y nos conduce al conocimien-
„to moral de nosotros mismos. En efec-
„to, ¿ cómo es posible exâminar la ex-
„tructura del cuerpo humano, sin pe-
„netrar hasta el principio sublime que le
„anîma ?

„Despues de habernos demostrado la
„excelencia de nuestra naturaleza y su
„superioridad respecto de la de los ani-

(*) Supongo que el autor habla aquí por Pope, filósofo inglés de los mas sublimes que se han conocido, y que ha tratado en armoniosos versos el asunto mas elevado de la filosofía en su *ensayo sobre el hombre*.

„males , hace el Conde de Buffon una
„descripcion eloqüente y verdadera del
„cuerpo humano. No se contentó el cria-
„dor con formar y pulir la parte exte-
„rior del cuerpo humano , sino que cons-
„truyó interiormente todo lo que debia
„darle movimiento , fecundidad y vida,
„fabricando con una economía , de que él
„solo es capáz , todos los muelles ó re-
„sortes que producen las sensaciones , las
„quales alternativamente son causa oca-
„sional de los pensamientos. El Conde
„de Buffon hace una pintura magnífica
„de la miseria y grandeza del hom-
„bre : explica sus órganos , el desarro-
„llo y las funciones de los sentidos , el
„uso de estos en toda su extension , los
„errores á que está sujeta nuestra natu-
„raleza , y remata con un trozo subli-
„me en que hace hablar al primer hom-
„bre , tal qual probablemente se puede
„creer que estaba en el instante de la
„creacion , esto es , con sus órganos per-
„fectamente formados , pero enteramente
„nuevo para sí mismo y para todo lo
„que le rodeaba.

„No me empeñaré en continuar este
„débil bosquejo del quadro inmenso de

„la naturaleza. Solo con su historiador
„se debe recorrer el universo , para co-
„nocer las variedades que distinguen á la
„especie humana : solo con él se ha de
„estudiar la naturaleza y la historia de
„aquellos animales útiles convertidos en
„amigos y bienhechores nuestros , y la
„de aquellos montaraces y feroces que
„saben substraerse á nuestro poder , y
„que parece ejercen á medias con noso-
„tros el imperio de la tierra : solo con
„este ingenio sublime debemos ver la na-
„turaleza , cogerla , como quien dice , *in*
„*fraganti* , y averiguar todos sus arcános
„y secretos.

„Si los hombres se retratan en sus
„escritos , ¿ qué idea no debe darnos de
„su autor la historia natural? Yo no to-
„maré el empeño de representarle qual
„es , pues solo toca á los pintores fa-
„mosos retratar á los grandes hombres.
„El nombre de Buffon está escrito en los
„fastos del universo. Nadie ignora que
„este autor se ha inmortalizado reunien-
„do en sí virtudes sólidas y talentos su-
„periores. Además de esto ha tomado por
„basa nuestra sagrada religion , y reco-
„nocido la necesidad de una revelacion

»divina, en un tiempo en que triunfa la
»impiedad, en que el mal uso del en-
»tendimiento pasa por razon, y en que
»se adoptan por principios los que en la
»realidad son paradoxas.”

El Señor de Bury, autor francés y enemigo irreconciliable de los filósofos visionarios y de juicio descarriado en materias de religion, hablando de nuestro Conde de Buffon, se explica en estos terminos en el tomo II, pág. 64 de su *Historia abreviada de los filósofos y mugeres célebres*.

“Para dar la última prueba del punto
»de perfeccion á que los Franceses han
»llevado el estudio y conocimientos de
»la física, debo hablar de una obra tan
»completa en este genero, que no pon-
»dré dificultad en compararla con las
»de los mayores filósofos que han tra-
»tado de esta ciencia. Esta es la *histo-*
»*ria natural* del Conde de Buffon, que
»está comunmente reputado por uno de
»los mejores escritores de nuestro siglo,
»cuya nobleza y elegancia de estilo re-
»conocen unánimemente todos los que
»leen sus obras. Es ciertamente una cosa
»que á todos ha causado admiracion el

„que el Conde de Buffon haya encontra-
„do el arte de introducir en asuntos tan
„áridos por su naturaleza , innumerables
„bellezas y primores , tan sencillos como
„naturales , sin que por eso se debilite la
„fuerza y solidéz de sus racionios ; por
„manera , que todos sus lectores , aun los
„menos instruídos , experimentan deleyte
„en ocuparse agradablemente , y utilidad
„al mismo tiempo en adquirir conoci-
„mientos , sin necesidad de recurrir á me-
„ditaciones profundas. En suma , se pue-
„de decir sin lisonja , que esta historia
„natural es la mas extensa y completa
„que hay , no solo en nuestro idioma,
„sino en todos los demas , y que es pre-
„ferible á la de Aristóteles , Plinio y
„otros naturalistas. Ademas de esto se
„nota en los escritos del Conde de Buf-
„fon cierta moderacion y reserva que no
„se encuentra en los antiguos , pues no
„pretende , como ellos , penetrar los
„misterios que Dios ha querido ocultar
„á nuestra comprension , ni inventa sis-
„témás , sino que refiere las opiniones de
„los filósofos mas sensatos , y los descu-
„brimientos hechos por él á fuerza de
„meditacion y de largas experiencias re-

„petidas y comprobadas á costa de fa-
„tigas inmensas. Finalmente , por los
„conatos de este sabio , auxiliado por
„la munificencia de Luis XV. , y báxo
„los auspicios favorabñes del Duque de
„la Vrilliere , se ha construído y plan-
„tificado en París el magnífico gabinet-
„te de historia natural que cautiva la
„admiracion de toda la Europa ; y en
„efecto , consideradas atentamente las be-
„llezas y preciosidades que contiene , no
„es posible dexar de entrar cada uno
„dentro de sí mismo , y convencerse de
„que solamente un Dios , como el que
„adoramos , pudo haber criado tan gran-
„des maravillas.”

La acusacion mas injuriosa é infun-
dada que se ha hecho al Conde de Buf-
fon es la de que , hablando de la muer-
te natural , dice en el tomo IV , pág. 182
(de la traduccion) , *que la muerte no de-
be temerse , si se ha vivido de modo que
sus resultas no deban causar temor.* Esta
opinion de que la muerte , considerada
naturalmente ó como un efecto neces-
ario de las leyes de la union entre el al-
ma y el cuerpo , no es un mal , ni está
acompañada de los dolores y angustias

que muchos imaginan , cuenta ya tantos siglos de antigüedad como la secta de los Estóicos. Nuestro Cordovés , el estóico Séneca , la sostiene como una verdad de que no es lícito dudar , y posteriormente á Séneca la han defendido varios filósofos anteriores al Conde de Buffon , entre ellos el Padre Feixó , que la ha expuesto y amplificado mucho mas que Buffon , no me acuerdo en qué parte de sus obras. Y así , ni lo que en esta parte dice Buffon es nuevo , ni podia ser otro su objeto que desimpresionar (como lo advierte con la precaucion que acostumbra su traductor) , á la mayor parte de las gentes que conciben la muerte dolorosa por la separacion del alma del cuerpo. Buffon , inflamado de aquel espíritu filantrópico con que procura instruir á sus semejantes en todo lo que les interesa saber para mejorar su condicion , insertó en la historia del hombre esta questão , examinándola filosóficamente y sin otro respeto que el de destruir una preocupacion , pues por lo que mira á las consecuencias de la separacion del alma , y á su estado en otra vida futura , lo es-

tablece expresa y terminantemente , no tan solo por las palabras arriba citadas, sino con mucha mas decision y menos riesgo aun de equivocacion , al fin de aquel artículo donde dice (pág. 250): *el cesar de ser es nada , y el único temor debe recaer sobre la muerte del alma.* Despues de esto , ¿ puede imaginarse acusacion mas injusta ?

Pero vengamos ya á aquellos sublimes pasages de sus obras, que atestiguan la sinceridad de su creencia y la penetracion de su ingenio en todas las materias sobre que se exercitó su meditacion para hacer mas felices á sus semejantes, ó á lo menos para disminuir en parte la gravedad de sus males , excitando en su alma el amor de la verdad y de las ciencias benéficas al hombre. Exâminando el tiempo en que el poder del hombre empezó á ayudar al de la naturaleza , recorre con rapidéz los diversos estados del mundo hasta llegar al presente , y atribuye al temor y á la supersticion los lentos progresos de la industria y de la inteligencia humana ; y hablando despues de la pérdida de las ciencias, de esta primera herida hecha á la humanidad por la

cuchilla de la barbarie , y efecto de una funesta revolucion que destruyó en pocos años la obra de la ilustracion de muchos siglos , exclama con toda esta energía :

„ ¿Y qué diremos de los siglos de
„ barbarie que han pasado para nosotros
„ sin la menor utilidad ? Se han sepulta-
„ do para siempre en una noche profun-
„ da , y el hombre abismado entonces en
„ las tinieblas de la ignorancia , cesó , di-
„ gámoslo así , de ser hombre ; porque
„ la rusticidad , seguida del olvido de las
„ obligaciones , empieza por afloxar los
„ lazos de la sociedad , y la barbarie
„ acaba de romperlos. Las leyes menos-
„preciadas ó proscriptas , las costumbres
„ degeneradas en hábitos feroces , el amor
„ de la humanidad , aunque gravado en
„ caractéres sagrados , borrado de los co-
„ razones , y el hombre finalmente sin
„ educacion ni moralidad ; reducido á una
„ vida solitaria y salvage , no ofrecia , en
„ lugar de su sublime naturaleza , mas
„ que la de un sér inferior al animal. No
„ hace mas que cerca de treinta siglos,
„ que el poder del hombre se ha reuni-
„ do al de la naturaleza. Por su inteli-
„ gencia los animales han sido domestica-

»dos, domeñados y reducidos á perpe-
»tua obediencia; por s̄us trabajos las la-
»gunas han sido desecadas, contenidos
»los rios, quitadas sus cataratas, cla-
»reados los bosques y los páramos cul-
»tivados; por su reflexi3n los tiempos han
»sido contados, los espacios comensura-
»dos, los movimientos celestes reconoci-
»dos y combinados, el cielo y la tierra
»comparados, engrandecido el universo,
»y su criador dignamente adorado; por
»su arte, fruto de la ciencia, los mares
»han sido atravesados, abiertos los mon-
»tes, los pueblos aproximados, descu-
»bierto un nuevo mundo, y otras mil
»tierras aisladas han entrado en su do-
»minio; finalmente, toda la faz de la
»tierra está hoy marcada con el cuño
»del poder del hombre, cuyo poder,
»aunque subordinado al de la naturale-
»za, la ha superado á veces, ó á lo
»menos la ha ayudado tan maravillosa-
»mente, que con el auxilio de nuestras
»manos, se ha desarrollado en toda su
»extension, y llegado por grados al pun-
»to de magnificencia y de perfeccion en
»que hoy la vemos.

»El hombre, rompiendo montes, bar-

„bechando terrenos y poblando un país,
„influye sobre el poder de la naturale-
„za , fecundiza para millares de años las
„tierras , y aun dá calor al temperamento
„en que vive , pues de la diferencia del
„temple depende la mayor ó menor ener-
„gía de la naturaleza. ¡Venturosas aque-
„llas regiones donde todos los elementos
„que constituyen el temperamento , estan
„equilibrados y felízmente combinados en-
„tre sí , para no causar sino efectos fa-
„vorables! Pero , ¿hay alguna que des-
„de su origen haya tenido este privile-
„gio , alguna en que el poder del hom-
„bre no haya ayudado al de la natura-
„leza , ya sea atrayendo ó desviando las
„aguas , ya arrancando las yerbas inú-
„tiles y los vegetales nocivos ó super-
„fluos , ó ya conciliandose los animales
„útiles , multiplicando sus especies ? De
„las trescientas especies de animales qua-
„drúpedos , y mil y quinientas de volá-
„tiles que pueblan la superficie de la tier-
„ra , el hombre no ha elegido mas que
„diez y nueve ó veinte ; y estas veinte es-
„pecies hacen ellas solas mas figura en la
„naturaleza , y traen mas utilidad á la tier-
„ra , que todas las demas especies juntas.

„El hombre multiplicando las espe-
„cies útiles de los animales, aumenta so-
„bre la tierra la cantidad del movimiento
„y de la vida: ennoblece al mismo tiem-
„po la cadena ó série entera de los se-
„res, y se ennoblece él mismo, trans-
„formando al vegetal en animal, y á uno
„y otro en su propia sustancia; la qual
„se propaga despues por una multipli-
„cacion numerosa. Millares de hombres
„exìsten en el mismo espacio que ocu-
„paban antiguamente doscientos ó tres-
„cientos salvages, y millares de anima-
„les donde solamente habia algunos in-
„divíduos; por él y para él se han fo-
„mentado las semillas de las producio-
„nes mas preciosas, y las frutas mas ex-
„quisitas se han cultivado. No hay mas
„que comparar nuestras frutas, flores y
„legumbres actuales con las de ciento y
„cincuenta años mas atrás. El salvage,
„como no tiene idea de la sociedad, ni
„aun ha buscado la de los animales; y
„se ve en la mayor parte de la Amé-
„rica meridional, que los salvages no so-
„lo no conocen los animales domésticos,
„sino que destruyen con la misma indife-
„rencia las especies buenas, que las malas.

„Estos exemplos prueban que el hom-
„bre ha conocido demasiado tarde la ex-
„tension de su poder, y aún que no la co-
„noce todavía bastantemente. El poder del
„hombre depende enteramente de su in-
„teligencia, y así quanto mas observe,
„tanto mas cultivará la naturaleza, y
„tantos mas medios y facilidad tendrá
„de sujetarla y de sacar de su seno nue-
„vas riquezas, sin menoscabo de los te-
„soros de su fecundidad inagotable. ¿Y
„qué no podria sobre sí mismo, quiero
„decir, sobre su propia especie, si la
„voluntad fuera dirigida siempre por la
„inteligencia? ¿quién sabe hasta qué
„punto podria perfeccionar su naturale-
„za, así en la parte moral, como en la
„física? El arte de hacer á todos los
„hombres, no igualmente felices, sino
„menos desigualmente desgraciados, ¿no
„estaría mas adelantado? ¿no habria mas
„medios de subsistir, mas abundancia y
„mas facilidad de propagarse los hom-
„bres, que es el fin moral de todas las
„sociedades? Y por lo que respeta á la
„física, la medicina y demas artes que
„tienen por objeto nuestra conservacion;
„¿están tan adelantadas ni se conocen

„tan bien como las artes destructoras in-
„ventadas por la guerra? Mas ya las lu-
„ces y la experiencia han empezado á
„desengañar al hombre de sus errores,
„haciendole entender que la ciencia es su
„verdadera gloria, y la paz su verda-
„dera felicidad.” (*)

El universo era para el Conde de Buffon un espejo que reverberaba continuamente á sus ojos la imagen del criador, y un espectáculo que excitaba toda su admiracion y las grandes ideas que concebía acerca del poder de la naturaleza y de la bondad, sabiduría y omnipotencia infinita de su autor. De ahí aquellas consideraciones tan elevadas sobre el sistéma general, uniforme y sencillo de su modo de obrar en la produccion de los seres, y aquella originalidad con que él expresa sus conceptos y sentimientos interiores, quando considera

(*) Los beneficios que las ciencias han causado á la Europa, despues de la restauracion de las letras, son tan conocidos, que sería temeridad negarlos. La historia de esta restauracion y del estado actual de las ciencias en Europa, hecha por el Señor Bury, es tan curiosa é importante, que hemos juzgado conveniente darla traducida en nuestras notas últimas, donde la hallará el lector (núm. 3.)

la coleccion ó conjunto de los seres que componen el universo.

“Un individuo , dice en una de sus
„consideraciones , ni millares de indiví-
„duos de qualquiera especie que sean , son
„nada en la naturaleza ; los únicos seres
„de la naturaleza son las especies , seres
„tan antiguos y permanentes como ella
„misma , que no deben considerarse co-
„mo uua coleccion ó série de individuos
„semejantes , sino como un todo indepen-
„diente del número y del tiempo , como
„un todo siempre exístente que en las
„obras de la creacion ha sido contado
„por uno , y que por consiguiente no
„compone mas que una unidad en la na-
„turaleza , siendo la primera de estas
„unidades la especie humana. Ninguna
„porcion del tiempo compone parte de
„la duracion de la naturaleza viviente
„que subsiste y subsistirá como ha sub-
„sistido , y el tiempo mismo solo es re-
„lativo á los individuos , cuya exísten-
„cia es fugitiva , y las especies por el
„contrario son perpetuas y permanentes.
„La naturaleza mira á todas las especies
„con igual atencion , y ha dado á cada
„una los medios de exístir y de durar

» tanto como ella misma. Coloquemos aho-
» ra la especie en lugar del individuo, y
» figurémonos que este individuo represen-
» ta toda la especie humana : él verá la
» primavera suceder al invierno, el otoño
» al estío, el frío al calor, la destruc-
» cion á la renovacion; pero estas ideas
» de renovacion y de destruccion, ó mas
» bien, estas imágenes de vida y de muér-
» te, por grandes y generales que parez-
» can, no son mas que individuales; y
» así juzga el hombre, como individuo,
» la naturaleza; mas el hombre que hemos
» puesto en lugar de la especie, la juz-
» gará en grande, y no verá en esta des-
» truccion y renovacion y en todas las de-
» mas sucesiones de los seres mas que du-
» racion y permanencia. Un año y mil
» años serán para él una misma sucesion
» de tiempo, y el milésimo animal, en el
» órden de las generaciones, el mismo que
» el primer animal.

» ¿A qué fin; se me dirá, esta pro-
» fusion de semillas, perdidas á millares
» para que una se lógre, esta propaga-
» cion ó multiplicacion de unos seres que
» destruyendose y renovandose perpetua-
» mente, ofrecen siempre la misma esce-

„na y no pueblan mas ni menos la na-
„turaleza : ó de que proceden estas al-
„ternativas de muerte y de vida , estas
„leyes de incremento y de destruccion,
„estas vicisitudes finalmente individuales,
„y todas estas representaciones renova-
„das de una misma y sola cosa ? De-
„penden , respondo , de la esencia mis-
„ma de la naturaleza y del primer es-
„tablecimiento de la máquina del mun-
„do , pues siendo ésta fixa en su todo , y
„movible en cada una de sus partes , los
„movimientos generales de los cuerpos
„celestes han producido en ella los mo-
„vimientos particulares : las fuerzas pe-
„netrantes de que estos grandes cuerpos
„están animados , y por las quales obran
„á lo lexos y recíprocamente unos sobre
„otros , animan tambien cada átomo de
„materia ; y esta propension mútua de to-
„das sus partes unas hácia otras , es el
„primer enlace de los seres , el princi-
„pio de la constitucion de las cosas , y
„el apoyo de la harmonía del universo.
„Produciendo la inclinacion del exe de la
„tierra , en su movimiento ánuo al rede-
„dor del sol , alternativas durables de ca-
„lor y frio , llamadas *estaciones* , todos

» los seres vegetantes tienen tambien en
» todo ó en parte sus estaciones de muer-
» te y de vida. La constitucion particu-
» lar de los animales y de las plantas, es
» relativa al temple general del globo de
» la tierra, y este temple depende de su
» situacion ó distancia á que se halla del
» globo del sol: á mayor distancia no
» podrian vivir ni vegetar, y á menor el
» agua y los demas líquidos se desvane-
» cerían y disiparían convertidos en va-
» pores, pues el yelo y el fuego son los
» elementos de la muerte, y el calor tem-
» plado el primer origen de la vida. Así
» vemos, debaxo de la línea, donde las
» quatro estaciones estan reducidas á una,
» la tierra siempre florida, los árboles
» continuamente verdes, y la naturaleza
» en una primavera perpetua.

» Cada especie de animales y vege-
» tales, habiendo sido criada, los pri-
» meros individuos sirvieron de modelo á
» todos sus descendientes. El cuerpo de ca-
» da animal ó de cada vegetal, es un mo-
» delo á que se asimilan indiferentemente
» las moléculas orgánicas de todos los
» animales ó vegetales destruídos por la
» muerte ó consumidos por el tiempo, y

» estas partes orgánicas, circulando conti-
» nuamente de cuerpo en cuerpo, animan
» todos los seres organizados. De consi-
» guiente, el fondo de las substancias vi-
» vientes es siempre el mismo, y nunca
» experimentan variaciones sino en la for-
» ma, esto es, en la diferencia de las
» representaciones, cuyas variaciones tan
» notables para el individuo, son indife-
» rentes para la naturaleza, la qual des-
» conoce el número de los individuos y
» no los ve sino como imágenes sucesivas
» de un solo y único sello, y como som-
» bras fugitivas cuya especie es el cuer-
» po. Exiſte, pues, en la tierra, en el ay-
» re y en el agua una cantidad determi-
» nada de materia orgánica, que ninguna
» cosa puede destruir, y al mismo tiem-
» po un número determinado de moldes
» capaces de asimilarse esta materia, los
» quales se destruyen y renuevan á cada
» instante; y este número de moldes ó
» de individuos, aunque variable en ca-
» da especie, en el total es siempre el
» mismo y proporcionado siempre á esta
» cantidad de materia viviente. El sello
» de cada especie es un molde, cuyos
» principales rasgos estan gravados en ca-

»ractéres indelebles y permanentes para
»siempre ; pero todos los rasgos acceso-
»rios varían, y ni hay individuo perfec-
»tamente semejante á otro, ni existe nin-
»guna especie en que no haya gran nú-
»mero de variedades. En la especie hu-
»mana, en la qual el sello divino pro-
»fundizó mas, la impresion no dexa de
»variar de lo blanco á lo negro, de lo
»pequeño á lo grande &c. ; y el Lapon,
»el Patagón, el Hotentote, el Européo,
»el Americano y el Negro, aunque pro-
»cedidos de un mismo padre, están muy
»distantes de parecerse como hermanos.”

Pero pongamos ya término á nuestra taréa, dando la última prueba de la sabiduría del Conde de Buffon, de la energía de su estílo, de la elevacion de sus ideas, de la sublimidad de sus miras filosóficas y de los sentimientos religiosos, de que estaba íntimamente penetrado quando se trataba de las maravillas del universo y de los fines del autor de la naturaleza en las obras de la creacion. Oyámosle discurrir, en otra consideracion de la naturaleza, y quedaremos asombrados con la pintura que hace de esta misma naturaleza, gobernada y dirigida por

la mano omnipotente de su eterno hacedor, en los diversos estados en que puede ser considerada por la mente humana, relativamente al que ha tenido y actualmente tiene, según el orden de las leyes naturales que obran perennemente, y sin la menor interrupción. ¡Qué asombro! ¡qué magnificencia tan grande la de Dios en las obras de la creación! ¡qué bondad para con su criatura privilegiada, el hombre! En verdad que aquí es preciso convenir con el traductor del inmortal Buffon, que el estudio de la historia natural es de suma utilidad así en lo moral como en lo físico, y exclamar con él: “¿Qué utilidad es comparable con la que deben producirnos la contemplación y exámen de las maravillas del universo, si, como es justo, no las observamos para satisfacer nuestro natural apetito de saber cosas extraordinarias, sino para excitarnos por ellas á conocer y glorificar al criador? ¿Y cuál será el hombre que aplicandose al estudio de la naturaleza no se sienta arrebatado de contemplar el poder, sabiduría y providencia del autor de ella, que con mano liberalísima nos ha he-

„cho otros tantos dones quantos son las
„cosas que ha criado para nuestra co-
„modidad y para que nos ayuden á ser-
„virle? De ningun modo (prosigue en su
„erudíto y bien meditado prólogo) po-
„demos fixar la vista ni la consideracion
„en la extension de los cielos , en la her-
„mosura é inmensidad de los astros, en
„el globo que habitamos, en los mares,
„rios y fuentes, en los montes y sus ca-
„vernas, en los valles y collados, en
„los bosques sombríos y en las verdes
„praderas matizadas de mil colores, en
„las minas abundantes de ricos y útiles
„metales y de piedras finas, en los true-
„nos y relámpagos, en las lluvias, nie-
„ve, granizo y escarchas, en los volca-
„nes, vórtices aëreos y bombas marinas,
„en los enormes cetáceos, ni en las aves
„y animales silvestres ó domésticos, sin
„que en todo esto y en quanto registra
„nuestra vista ó alcanza nuestro enten-
„dimiento, pueda ocultársenos la mano
„del criador, de cuya gloria dan testi-
„monio todas las criaturas.... ¡ O sábia y
„próvida naturaleza! ¡quién me diese (ex-
„clama mas adelante) ser órgano capáz
„de publicar una pequeña parte de tus

„beneficios, y de inspirar amor á tu es-
„túdio! ” Concluycamos, pues, este apén-
dice con el mejor trozo de la pluma del
Conde de Buffon, superior, á mi enten-
der, á la del sublime y lúgubre Joung
en su *vista moral de las cielos*, y á la
de su compatriota el tétrico, pero enér-
gico Hervey en sus *sepulcros*; y deseos-
sos del bien universal de la raza huma-
na, y de la paz y armonía, no solo del
mundo físico, sino del mundo moral por
medio del órden y silencio de las pasio-
nes tumultuosas, que perturban y desor-
denan la tranquilidad natural del cora-
zon humano, repitamos con él la invo-
cacion al autor de la naturaleza, con que
finaliza la consideracion que vamos á ex-
tractar.

“ La naturaleza, dice, es el sistéma
„de las leyes establecidas por el criador
„para la exístencia de las cosas y la su-
„cesion de los seres. Esta naturaleza, que
„puede considerarse como una potencia
„viviente é inmensa que abraza y aní-
„ma todo lo que exíste, está subordi-
„nada al poder del primer sér, y no em-
„pezó á obrar ni obra nunca sino con su
„concurso ó consentimiento. Toda su fuer-

„za la viene del poder divino, y los efectos de esta fuerza ó poder son los fenómenos del mundo: los medios que emplea son fuerzas vivas que el espacio y el tiempo solo pueden medir y limitar, pero no destruir: las unas penetran y transportan los cuerpos, las otras los aníman y calientan; la atracion y la impulsión son los dos principales instrumentos de la acción de este poder sobre la materia bruta; el calor y las moléculas orgánicas vivientes son los principios activos que emplea para la formación y desarrollo de los seres organizados. El poder de la naturaleza solo se reduce á alterar, mudar, destruir, desarrollar, renovar y producir; pues los dos extremos del poder *aniquilar* y *crear*, son atributos propios de la omnipotencia exclusivamente. La naturaleza, ministro de las órdenes irrevocables del criador, y depositaria de sus inmutables decretos, no se aparta jamás de las leyes que la han sido prescriptas; nada altera en los planes que la han sido trazados, y en todas sus obras presenta el sello del Eterno. Este divino sello, prototipo inalterable

„de las existencias, es el modelo á que
„se conforma en sus obras: modelo cu-
„yos rasgos estan expresados en carac-
„téres indelebles é impresos para siem-
„pre; modelo siempre nuevo, que el nú-
„mero de los moldes ó copias, por infi-
„nito que sea, no hace mas que reno-
„var. Todo quanto existe ha sido cria-
„do, y nada se ha aniquilado desde en-
„tonces, ni se aniquilará mientras la vo-
„luntad de Dios no revoque sus decretos.

„Millares de globos luminosos, co-
„locados á distancias inmensas unos de
„otros, son las basas que sirven de fun-
„damento al edificio del mundo. Dos fuer-
„zas primitivas agitan estas grandes ma-
„sas, las hacen circular, las transpor-
„tan y las animan: cada una obra sin ce-
„sar, y entrambas, combinando sus esfuer-
„zos, señalan las zonas de las esferas ce-
„lestes, establecen en medio del vacío lu-
„gares fixos y caminos determinados, y
„del seno mismo del movimiento nace
„el equilibrio de los mundos y el repo-
„so del universo (*). ¡Qué objetos! El

(*) Todo esto que dice Buffon se ha de enten-
der hipotéticamente y no como un sistema demos-
tra-

»cielo es el país de los grandes aconte-
»cimientos, pero apenas pueden los ojos
»humanos percibirlos. El hombre, limi-
»tado al átomo terrestre en que vegeta,
»ve á este átomo como un mundo, y
»no ve á los mundos sino como átomos.
»La tierra en que habita es un millon
»de veces mas pequeña que el sol que
»la alumbra, y mil veces mas pequeña
»que otros planetas, que, como ella, se
»ven subordinados al poder de este astro,
»y precisados á girar en torno de él.
»¡Qué infinidad de lumbreras en la bó-
»veda celeste! ¡Con quanta magnificen-

trado y cierto. Ya lo advierte el Señor Clavijo quan-
do dice en su prólogo: "La teórica de la tierra
»del Conde de Buffon debe considerarse, á mi pa-
»recer, como una novela ingeniosa, en que el au-
»tor, combinando observaciones y experimentos cu-
»riosos, ha explicado, no el modo con que se
»formaron nuestro globo y los demas planetas, sino
»las leyes con que, supuesta la indispensable volun-
»tad y concurso del criador, pudieran haber sido
»formados. Las conseqüencias que de las observa-
»ciones se sacan para el fin principal de la novela,
»son seguramente fabulosas, pero las observaciones
»son ciertas, y útil su noticia." Todo el mundo
sabe ademas que la opinion del movimiento de la
tierra al rededor del sol, está tolerada como hipó-
tesi, y esta advertencia mia parece escusada entre
católicos.

»cia no brilla la naturaleza sobre la tier-
»ra! Una luz pura, extendiendose de
»oriente á occidente, dora sucesivamente
»los hemisferios de este globo; un ele-
»mento sutil y transparente le rodea; un
»calor suave y fecundo ánima y desar-
»rolla los germenos de vida; aguas vi-
»vas y saludables sirven á su vegetacion
»y fomento; eminencias, distribuidas en
»medio de las tierras, detienen en sus
»cerros los vapores del ayre, y for-
»mando en inmensas concavidades ma-
»nanciales inagotables y siempre nuevos,
»dividen los continentes.

»La extension del mar es igual á la
»de la tierra; y no es éste un elemento
»frio y estéril, sino un imperio nuevo,
»tan rico y tan poblado como el pri-
»mero. El dedo de Dios le ha señalado
»sus confines, y si el mar gana terre-
»no sobre las costas de occidente, tam-
»bien dexa descubiertas las de oriente.
»Esta masa enorme de agua, pasiva por
»sí misma, sigue las impresiones de los
»movimientos celestes, balancéa sus aguas
»con las oscilaciones regulares del fluxo
»y del refluxo, sube ó baxa con el as-
»tro de la noche, y se eleva mas quan-

»do concurre la luna con el sol, y reu-
»niendo entrambos sus fuerzas en la es-
»tacion de los equinocios, causan las
»grandes maréas. En ninguna parte es
»mas visible la correspondencia del cie-
»lo con la tierra, que en el mar; de es-
»tos movimientos constantes y generales
»resultan movimientos variables y parti-
»culares, acarreos de tierra, depósitos
»que forman en lo profundo de las aguas
»eminencias semejantes á las que vemos
»sobre la superficie de la tierra.

»El ayre todavía mas sutil y mas
»fluído que el agua, obedece por lo mis-
»mo á mayor número de fuerzas: la ac-
»cion distante del sol y de la luna, la
»inmediata del mar, la del calor que le
»enraréce y la del frio que le condensa,
»causan en él continuas agitaciones. Los
»vientos son sus corrientes, que juntan
»ó dispersan las nubes, que producen los
»metéoros, que llevan los vapores hú-
»medos de las regiones marítimas á los
»áridos continentes terrestres, que deter-
»minan las tempestades, y que extienden
»y distribuyen las lluvias fecundas y los
»rocíos benéficos. Los vientos alteran los
»movimientos del mar, agitan la super-

»ficie móvible de las aguas , detienen ó
»precipitan las corrientes y las hacen re-
»troceder , sublevan las olas y excitan las
»borrascas ; el mar irritado se eleva has-
»ta las nubes y va á estrellarse braman-
»do contra los inalterables diques pues-
»tos por la naturaleza , que con todos
»sus esfuerzos no puede ni destruir ni
»sobrepujar.

»La tierra , elevada sobre el nivel del
»mar , está á cubierto de sus irrupcio-
»nes : su superficie esmaltada de flores,
»adornada de un verdor que renace siem-
»pre , y poblada de millares de especies
»de animales , es un lugar de reposo,
»una mansion de delicias en que colo-
»cado el hombre para ayudar á la na-
»turaleza , preside á todos los seres. So-
»lo entre todos capáz de conocer y dig-
»no de admirar , le ha hecho el criador
»espectador del universo y testigo de
»sus maravillas : la centella divina de que
»está animado , le hace participante de
»los divinos misterios , pues únicamente
»á favor de esta luz celestial piensa y
»reflexiona , y ve y lee en el libro del
»mundo como en un exemplar de la di-
»vinidad.

„La naturaleza es el trono exterior
„de la magnificencia divina , y el hom-
„bre que la contempla se eleva por gra-
„dos al trono interior de la omnipoten-
„cia. El hombre hecho para adorar al
„criador, manda á todas las criaturas;
„vasallo del cielo y rey de la tierra la
„ennoblece, la puebla y la enriquece:
„establece el órden, la subordinacion y
„la armonía entre los seres vivientes: her-
„moséa la naturaleza, la cultiva, la en-
„grandece y la pule, desarraigando el
„cardo silvestre y las espinas, y multi-
„plicando en su lugar los pámpanos y
„la rosa. ¡Qué diferencia entre la natu-
„raleza bruta y la naturaleza cultivada!
„En aquellas tristes regiones, que el
„hombre no ha habitado nunca, no se
„ven mas que espesos y sombríos bosques
„en todas las partes elevadas, árboles
„descortezados y sin cimas, podridos y
„cayéndose de vetustéz, escombros de
„vegetales amontonados unos sobre otros
„que no dexan medrar á los que nacen al
„pie de ellos. La naturaleza que por to-
„das partes brilla con la lozanía de la ju-
„ventud, parece que está allí en la de-
„crepitud; y la tierra, en lugar de ver-

„dor y flores, no ofrece á la vista en las
„alturas sino árboles antiquísimos, cu-
„biertos de negro moho y entrelazados
„con plantas parasítas, frutos impuros de
„la corrupcion; y en las llanuras lagos
„y aguas estancadas, donde se crian plan-
„tas acuáticas y fétidas, que solo ali-
„mentan insectos venenosos, y sirven de
„madriguera á los animales inmundos.

„Todo lo contrario sucede en la na-
„turaleza cultivada por la mano del hom-
„bre. ¡Quánta no es la belleza de esta
„naturaleza cultivada! ¡quán brillante y
„pomposamente engalanada no se muestra
„por los cuidados del hombre! Él mis-
„mo hace su principal ornamento, y es
„la mas noble produccion de ella; mul-
„tiplicandose el hombre, se multiplica
„tambien el germen mas precioso de la
„naturaleza, y parece que ella misma se
„multiplica con él, pues con su arte sa-
„ca á luz todo lo que ella oculta en su
„seno. Las flores, los frutos y los gra-
„nos perfeccionados y multiplicados á lo
„infinito; las especies útiles de los ani-
„males transportadas, propagadas y au-
„mentadas sin número; las nocivas dis-
„minuidas y desterradas; el oro y el

„hierro (mas necesario que el oro) saca-
„dos de las entrañas de la tierra; los
„arroyos contenidos; los rios dirigidos
„y estrechados; el mar mismo sometido,
„reconocido y surcado de un hemis-
„ferio á otro; la tierra accesible por to-
„das partes, y fertilizada tambien por
„todos lados; praderas amenas en los
„valles; en las llanuras abundantes pas-
„tos, ó mieses aun mas abundantes; las
„colinas cargadas de viñas, y sus cimas
„coronadas de árboles útiles y de bos-
„quecillos recién plantados; los páramos
„convertidos en ciudades pobladas de un
„gentío inmenso, que girando sin cesar,
„se extiende del centro á los extremos;
„camino abiertos y freqüentados, y co-
„municaciones generalmente establecidas
„á todas partes, como otros tantos tes-
„timonios de la fuerza y union de las so-
„ciedades; finalmente, otros mil monu-
„mentos de poder y de gloria, demues-
„tran bastantemente que el hombre, señor
„del dominio de la tierra, ha mudado y
„renovado toda su superficie, y que siem-
„pre ha dividido con la naturaleza el im-
„perio de ella (*).

(*) El hombre en el estado primitivo de su ino-
cen-

„Sin embargo , el hombre no reyna
„sino por derecho de conquista , y mas
„bien que poseedor , es un mero inquili-
„no de la tierra , que no puede gozar ni
„conservar sino á costa de repetidos y
„nuevos cuidados , cesando los quales todo
„se altera , se muda y desfallece , y vuel-
„ve á entrar báxo del dominio de la na-
„turaleza : la qual recobrando sus de-
„rechos , borra las obras del hombre ,
„cubre de tierra y moño sus mas alti-
„vos monumentos , los destruye con el
„tiempo , y no le dexa mas que el sen-
„timiento de haber perdido por su culpa
„lo que habian conquistado sus mayores
„á fuerza de mucho trabajo. Estos tiem-
„pos en que el hombre pierde su domi-
„nio , estos siglos de barbarie en que to-

cencia , era dueño y señor de la tierra , pero des-
pues de la culpa original quedó tan cercenado su
dominio y tan debilitado su poder , que solo á costa
de sudores y fatigas vive sobre la tierra , cumplien-
dose en esto la maldicion de Dios á nuestro pri-
mer Padre. Esto es lo que nos enseña la Religion,
y lo que el mismo Buffon reconoce en el párrafo
mas abaxo. Los desórdenes morales tambien dima-
nan de la flaqueza de nuestra naturaleza , propensa
al mal , enfermiza y como convaleciente despues de
aquella primer culpa , y solamente fuerte y robusta
con los auxilios de la gracia del Redentor.

„do perece, son precedidòs siempre de la
„guerra, y llegan con la despoblacion
„y el hambre. El hombre, que solamente
„es fuerte por el número y la reunion
„y feliz con la paz, tiene el furor de ar-
„marse para su desgracia y de combatir
„para su ruina. Excitado de la insaciable
„codicia, obcecado por la ambicion, to-
„davía mas insaciable, renuncia los sen-
„timientos de la humanidad, convierte
„todas sus fuerzas contra sí mismo, pro-
„cura destruirse, se destruye en efecto,
„y pasados aquellos dias de carnicería
„y de sangre, quando ya se ha disipado
„el humo de la gloria, ve con ojos tris-
„tes y llorosos la tierra desolada, sepul-
„tadas las artes, dispersas las naciones,
„los pueblos debilitados, su propia feli-
„cidad arruinada, y su verdadero poder
„aniquilado.”

INVOCACION AL AUTOR DE LA NATURALEZA.

*Gran Dios, cuya sola presencia sostiene
la naturaleza y mantiene la armonía de las
leyes del universo; tú; que desde el trono in-
móvil del empireo, ves girar debaxo de tus plan-
tas las esferas celestes sin confundirse ni to-
carse; que del seno del reposo reproduces á ca-*

da instante sus inmensos movimientos , y riges solo , en una paz profunda , ese número infinito de cielos y de globos : concede , concede por último la tranquilidad á la tierra agitada ! Haz que reyne en ella la quietud , y que al imperio de tu voz cesen los altanceros clamores de la discordia y de la guerra. Tu vista paternal , ¡ó Dios de bondad , autor de todos los seres ! abraza todos los objetos de la creacion ; pero el hombre es criatura tuya por eleccion. Y pues has iluminado su alma con un rayo de tu luz inmortal , colma tus beneficios traspasando su corazon con una saeta de tu divino amor , con el qual , propagandose su actividad por todas partes , se reconciliarán las naturalezas enemigas , el hombre no temerá mas el aspecto del hombre , el hierro homicida no armará mas su brazo , ni el fuego devorador de la guerra agotará el manantial de las generaciones. La especie humana , actualmente debilitada , mutilada y segada en su flor , germinará de nuevo y se multiplicará sin cuento ; la naturaleza , abrumada con el peso de las calamidades , estéril y abandonada , en breve recuperará , con una nueva vida ; su antigua fecundidad ; y nosotros , Dios benéfico y misericordioso , la ayudaremos , la cultivaremos y observaremos sin cesar , para ofrecerte á cada instante un nuevo tributo de reconocimiento y de admiracion.

F I N.







